

José de Segovia,
Julián Mellado y Esteban Rodemann

Guerra Espiritual

UNA REFLEXIÓN CRÍTICA

Alianza Evangélica Española

GUERRA ESPIRITUAL
Una Reflexión Crítica.

Edita y distribuye:
ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA
C/ Valencia, 2, 2º 6ª, 08015 Barcelona

© De los autores.
1ª Edición 1998

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Depósito Legal: B-2.658-98

Impreso en Autogràfic, Eusebi Planas, 12 - 08014 Barcelona

Índice

Prólogo	3
I.- Nuevas formas de espiritualidad, por Julián Mellado	9
Introducción	
La Iglesia y el nuevo misticismo	
La guerra espiritual	
La experiencia cristiana y la Biblia	
II.- Espíritus territoriales, por José de Segovia	23
Cartografía espiritual	
Maldiciones generacionales	
Atando al hombre fuerte	
Ministerio de liberación	
Evaluación	
III.- Las armas espirituales del cristiano, por Esteban Rodemann	40
Casos típicos	
Principios bíblicos	

PRÓLOGO

El tema de la guerra espiritual no es nada nuevo. La tradición evangélica está llena de tratados devocionales, desde la perspectiva bíblica de la lucha del creyente y la Iglesia, frente al mundo, el diablo y la carne. Se trata en la mayor parte de los casos de exposiciones a Efesios 6, que recorren a menudo toda la Escritura describiendo la armadura del cristiano. Sin embargo la guerra espiritual a la que ahora nos estamos refiriendo es una nueva concepción de pensamiento que ha dado lugar a todo un movimiento de oración en la actualidad, que plantea la evangelización desde una visión de lucha con realidades invisibles, que se pretenden combatir desde el ámbito de una historia geográfica de la demonología y sus manifestaciones.

Esta podría haber sido una moda más del mundo evangélico, si no hubiera estado acompañada de un inmenso sistema de enseñanza, avalado por prestigiosos especialistas de diferentes disciplinas, que comentan las experiencias en este terreno de cristianos de todo el mundo, creando toda una escuela de misiología bajo ese nuevo paradigma. Es interesante observar cómo este movimiento se ha promovido a nivel popular desde la

cátedra de un importante seminario norteamericano (Fuller) a un ámbito que excede sobradamente el medio académico. Lo que nos demuestra una vez más cómo verdaderamente "las ideas tienen pies".

Pero son cada vez más las voces que, desde esa misma reflexión, han empezado a levantarse inquietas por un sistema sin lugar a dudas inédito en la comunidad cristiana, como sus propios portavoces reconocen, pero de grandes consecuencias para la misión evangelística de la Iglesia. Ya que estamos ante una visión de la Gran Comisión, que va más allá de ciertos principios bíblicos, al establecer una metodología a la luz de múltiples experiencias del mundo espiritual, ante cuya demostración sólo se presentan argumentos pragmáticos de éxito. Y aunque para muchos, éstos son tristemente suficientes, no se sostienen sino en una lectura casi esotérica de algunos pasajes de la Biblia, que es la que ha de ser siempre nuestra verdadera autoridad.

Hace ya algún tiempo que venimos constatando esta preocupación, los tres autores de este trabajo, en diferentes contextos del panorama evangélico español. A lo largo de estos años, desde varios trasfondos denominacionales, hemos llegado a unas mismas conclusiones que ahora os presentamos, independientemente, para vuestro estudio y reflexión en este cuaderno de trabajo. Aunque hay un cierto solapamiento entre los tres trabajos, hemos querido mantener la integridad de cada uno de ellos para resaltar así ese común denominador, que creemos surge de la Escritura misma. Cada escrito es resultado de una larga reflexión desde la Palabra misma, plasmada ya en algunos artículos, cintas y conferencias que hemos publicado de diferentes maneras anteriormente, pero que ahora intentamos dar la máxima difusión conjuntamente, puesto que creemos que son de gran importancia para el futuro de la extensión del Evangelio en nuestro país.

Esta es la primera publicación además de esta nueva Comisión, que tengo ahora la responsabilidad de presidir. Tras varios años

estudiando la situación, en los que la Alianza ya ha estado presente en diferentes foros interesados por la evangelización en España, creemos que ha llegado el momento de intentar formar una plataforma de pensamiento, que creemos necesaria para el testimonio evangélico en nuestro país. Ante la creciente tentación del activismo, y la incompreensión de todos aquellos que ven toda reflexión como negación de la misión, creemos que la Alianza es el medio ideal para esta meditación, puesto que siempre ha creído en la necesidad de planteamientos serios y bíblicos, desde la que considerar nuestro papel como Iglesia en el mundo de hoy.

Quien piense que este trabajo es más propio de una comisión de teología, hace tal vez un divorcio entre teología y evangelización que nosotros no compartimos. Creemos que esa disociación no es sólo artificial, sino tremendamente peligrosa. ¿Cómo hablar de evangelismo sin considerar siquiera el contenido de ese Evangelio? Si reducimos la evangelización a una mera metodología, separada de todo principio bíblico, negamos la propia validez de nuestro mensaje. El Evangelio se convierte así en una ideología más a ser promovida con nuestros mejores recursos humanos, pero sin el poder del Espíritu Santo que da verdadera vida por medio de la predicación de su Palabra.

Creemos que a nuestra proclamación le hace falta algo más importante que la publicidad o el éxito. Necesitamos más confianza en el poder profético de la Palabra. Ya que como Jeremías, hemos recibido una Palabra todopoderosa de un Dios todopoderoso (Jer. 1), no olvidemos nunca que el Espíritu de poder que la acompaña, nunca actúa independientemente de ella. Y ya que no podemos separar la Palabra del Espíritu sin falsificar los resultados, por mucho que nos esforcemos en imitarlos, la fidelidad no ha de entenderse entonces como una opción particular para teólogos o puristas. Puesto que es la Palabra de Dios la que nos enseña que no hay otro Evangelio, ni otro medio divinamente escogido que "la locura de la predicación" (1 Co. 1:18-2:5) para traer verdadera salvación.

Rogamos al Señor, al entregar este trabajo, que nos dé un mayor espíritu de oración, que acompañe nuestra predicación. No debemos cansarnos de proclamar su Palabra. Por lo que hemos de confiar en la obra del Espíritu Santo que da testimonio con poder de que Jesús es el Hijo de Dios, para gloria de su nombre. Somos embajadores de un Dios soberano que ha exaltado a Cristo, por la victoria de su cruz y resurrección (Col. 2:15), sobre toda fuerza creada, visible e invisible. Por lo que el poder del diablo ha sido ya derrotado. Es el Señor de toda potestad quien nos envía (Mt. 28:18-19). Así que ¿a quién vamos temer? (Ro.8:33-39)

José de Segovia Barrón
Presidente de la Comisión de Evangelización

NUEVAS FORMAS DE ESPIRITUALIDAD

JULIÁN MELLADO

INTRODUCCIÓN

El mundo occidental contemporáneo, está viviendo un despertar místico sin precedentes. Al día están las noticias sobre el movimiento de la *nueva era*. Paradójicamente, en la sociedad moderna que presume de científica y tecnificada, se está desarrollando un nuevo concepto para entender el sentido de la vida: **el concepto mágico de la vida**.

Pero vayamos al origen de este desarrollo. El secularismo materialista, pregonado por filósofos y teólogos, a gusto de Sartre o Bultmann, encerró al hombre moderno en un sistema mecanicista de existencia. La sociedad fue desarrollando cada vez mas, principios despersonalizadores, desde diferentes disciplinas de la experiencia humana (psicología, teología, tecnología etc.). Esto llevó a una terrible crisis de sentido al hombre moderno, que estaba asfixiado en un círculo vicioso de materialismo filosófico.

El secularismo fracasó. No pudo darle al ser humano, ni sentido, ni orientación. En este ambiente de desolación, surgen los nuevos conceptos propugnados por la *nueva era*. Conceptos que desembocarán en la eclosión de un nuevo hombre postcientífico. Pero en realidad estamos ante una vuelta radical al antiguo paganismo.

Es el resurgimiento de los viejos sueños de deidad, con ambiciones de poder de magnitudes metafísicas. El sentido de la vida, se centra en la satisfacción de anhelos de éxito temporal y un relativismo hacia conceptos y valores absolutos. El nuevo hombre sera pragmático, sabrá usar los medios para lograr sus fines. La antigua hechicería reaparecerá, con ropajes nuevos. Paul Tournier, en su libro *Biblia y Medicina*, apunta hacia lo que él llama, "*la tentación de lo mágico*"¹. Esa ambición desmesurada del

1- *Bible et Médecine*, Delachaux et Niestle, París, pág. 105 (Existe edición española de Publicaciones Andamio/Clie, Barcelona, 1998).

corazón humano por suplantar el lugar del Creador.

Pero sería bueno empezar por definir el término **magia**. La magia, o hechicería, es el deseo humano de controlar, dominar, crear, sus circunstancias. Para ello, el hombre, aprende a manejar poderes mediante *leyes neutrales*, que una vez iniciado en ellas, garantizan el éxito y el poder. De ahí se explica el avivamiento actual del ocultismo y del misticismo.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la Iglesia? El mundo evangélico está siendo invadido por un diluvio de nuevas doctrinas que muchos creyentes están siguiendo sin discernir su procedencia. Nuevas prácticas, que no arrancan de tradiciones históricas del cristianismo sino de una reconversión de formas de pensar y actuar paganas. Recordando la definición sobre la magia, daremos como botón de muestra una cita de Paul Yonggi Cho, en su libro *Solucionando los problemas de la vida*. Cho escribe: "*Por la palabra hablada creamos nuestro universo de circunstancias*". Estas palabras las suscribirían gustosamente los maestros de la *nueva era*.

Las palabras de Paul Tournier vienen al caso: "*Si Dios no está a nuestro servicio, pretender penetrar sus secretos, conocer sus signos, captar su poder, no consiste en tener fe, sino que se trata de magia*"². Y el hombre moderno, al igual que en su vertiente cristiana, está obsesionado por lo temporal, el éxito y el poder. Por ello este *cristianismo mágico*, se ha vuelto esencialmente pragmático. De hecho es esta filosofía lo que en realidad se establece como autoridad en las iglesias. Fieles al pensamiento grecorromano, lo que te hace sentir bien y da resultado, es lo que es bueno. El pensamiento hebreo y bíblico, enfoca el tema desde un punto de vista totalmente opuesto. Lo correcto es lo que conforme a la Palabra de Dios es correcto.

Es tarea de todo cristiano discernir los tiempos que vivimos, y reflexionar qué caminos estamos emprendiendo, y dónde nos hemos desviado. Hoy más que nunca necesitamos oír la voz profética de Isaías: "*¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.*" (Is. 8:20).

LA IGLESIA Y EL NUEVO MISTICISMO

Fieles a los principios de la *nueva era*, el *cristianismo mágico* enseña que dentro del cristiano están los recursos que necesita para vivir. Se trata de desatar ese poder para alcanzar el éxito y el poder. Este cristianismo propugna un concepto de escatología consumada. Es decir, a

2.- Op. cit., pág. 81.

excepción del cuerpo de la resurrección, el creyente puede disfrutar ahora de todas las bendiciones del Reino en su plenitud. Por ello el sufrimiento y el dolor en cualquier expresión es desterrado de esta doctrina.

La enfermedad, o pobreza es vista como maldición o falta de vivir la realidad del Reino. Claro ejemplo es el título del libro de Kenneth E. Hagin: *Redimido de la pobreza, la enfermedad y la muerte*³. Hagin presenta claramente estos tres estados como maldiciones que no pueden darse en la vida del creyente. "*¿Es maldición o bendición la pobreza? La Palabra de Dios enseña que es una maldición*"⁴. Los teólogos de la *escatología consumada*, citan textos del Antiguo Testamento, para arrancar promesas de prosperidad. Por supuesto huelga decir que, para ellos, no hay distinción entre pactos, y su aplicación es siempre literal.

Otra forma de justificar su doctrina, es aplicando las promesas del estado eterno, a la actualidad. Ya no habrá dolor, ni lágrimas, ni enfermedades.... ¿En la Nueva Jerusalén? No... **ahora**. Pero para ello, han tenido que buscar la forma de *mediar* estos poderes o bendiciones. Una de ellas, es el concepto de **confesión positiva**. Aquí sí que tenemos una *cristianización* de los conceptos de la *nueva era*. Según estos maestros, aprendiendo a confesar positivamente, entraremos en una nueva dimensión de fe ilimitada.

Veamos como lo expresa, uno de los pioneros de este movimiento, E. W. Kenyon: "*Yo debo aferrarme a mi confesión de la Nueva Creación, de recibir la vida y la naturaleza de Dios (...) Yo me aferro a esa confesión en presencia de aparentes contradicciones, y Él (Dios) tiene que cumplirla*"⁵. Pasemos ahora a leer lo que dice otro maestro del *evangelio de la prosperidad*, Ulf Elkman: "*Tus palabras crean algo en tí y en otros*"⁶. Por lo que "*palabras de fe desatan el poder de Dios; palabras de duda, crítica, incredulidad y odio desatan el poder del diablo, abriendo paso para él*"⁷. Una vez establecido el medio para controlar ese poder divino, el límite no existe para estos maestros: "*La Palabra de Dios tiene el mismo poder en tu boca como en la boca de Jesús*"⁸. ¿Quién da más?

3.- Kenneth Hagin Ministries, Faith Library Publications, Tulsa (Oklahoma, EE.UU.), 1983 / Desafío, Bogotá (Colombia), 1986 (respondido por Noble David Vater, *Redimidos de la maldición de la ley. Una respuesta breve al evangelio de la prosperidad.*, Ediciones Bereanas, Río Piedras, Puerto Rico). Op. cit., pág. 2.

5.- Don Gosset y E. W. Kenyon, *El poder de la confesión positiva de la Palabra de Dios*, Gospel Press Corp., Miami (Florida, EE.UU.), 1990, pp. 6-7.

6.- *La fe que vence al mundo*, Palabras de Poder /Clie, Quintanar de la Orden (Toledo) / Tarrasa (Barcelona), 1990, pág. 70.

7.- Op. cit., pág. 68.

8.- Op. cit., pág. 73.

Christopher Bourseiller llamaría a estos maestros "hombres de la impaciencia que sueñan con tener ahora un adelanto del Reino"⁹. Pero no es solamente la confesión positiva, la forma de mediar las bendiciones. Otros medios se abren a peligrosas influencias espirituales, como la **visualización**, práctica muy difundida en la *nueva era*¹⁰. Es necesario destacar que no todos los partidarios de la visualización, están participando conscientemente en la *nueva era*. Pueden ser cristianos fieles que están afectados por ese *concepto mágico*, por el espíritu de la época.

La visualización, consiste en **crear** imágenes mentales, visualizar, para influir en el entorno. Se usa para meditar, orar ("*es el lenguaje del Espíritu*"), sanar enfermedades, ganar dinero etc... Popularizada en círculos cristianos por libros como, *La cuarta dimensión* de Cho¹¹.

Como parte de la visualización, la **imaginación** es considerada como una fuente de poder extraordinaria: Leamos a Richard Foster: "*La imaginación le abre la puerta a la fe. Si podemos ver con los ojos de nuestra mente que una pareja matrimonial separada está unida, o que una persona enferma está sana, sólo queda un corto paso para creer que tal cosa sucederá*"¹². A pie de página, Foster aclara: "*Otros individuos como Agnes Sanford y mi querido amigo, el pastor Bill Vaswig, me han ayudado grandemente a entender el valor de la imaginación en la oración.*" ¿Quién es Agnes Sanford?. Dave Hunt y T. A. McMahon, en su libro, *La seducción de la cristiandad*, establecen la conexión entre Sanford y la hechicería¹³. ¿Estaremos abocando a un nuevo sincretismo místico?

En definitiva, la fe surge de las facultades naturales humanas. Pero la Biblia nos dice en Romanos 10:17 que "*la fe viene por el oír, y el oír la Palabra de Dios*" (Ver He. 12). La visualización en la oración despreja la soberanía de Dios (1 Jn. 5:14). Tanto la confesión como la visualización parte de los recursos internos del hombre, en franca contradicción con la actitud del apóstol Pedro, al sanar al paralítico: "*...Pedro respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué poneis los ojos en nosotros?, como si por nuestro poder o deidad hubiésemos hecho andar a éste?*" (Hch.3:12).

Estos maestros confunden el *poder mental* del paganismo, con la *fe* bíblica. De hecho, su enseñanza es fe en la Fe, y no en Cristo. Radica en

9.- *Los falsos mesías*, Martínez Roca, Barcelona, 1994, pág. 247

10.- Walter Martín, *La Nueva Era*, Betania, Minneapolis (EE.UU.), 1991, pág. 142

11.- Editorial Vida, Deerfield (Florida, EE.UU.), 1981

12.- Alabanza a la disciplina, Betania, Minneapolis (EE.UU.), 1986, pág. 54.

13.- Publicaciones Portavoz Evangélico, Grand Rapids (Michigan, EE.UU.), 1988, pp. 75,

118-120, 122-125, 127-132, 139-140.

experimentar el **poder mental**: "*El poder de Dios de sanar está al alcance de tu propia mente y puedes activarlo por fe. Si tuvieras acceso directo a tu inconsciente, podrías mandar a cualquier enfermedad a ser sanada en un instante*", dice C. S. Lovett¹⁴. El engranaje es perfecto: confesión positiva, visualización, poder mental, todo nos introduce en el más craso paganismo. Observemos que dentro de la *confesión*, hay quienes quieren permanecer bíblicos, y sólo confiesan (repiten) versículos de la Escritura. Pero si ese fuera el propósito de las palabras de la Biblia, habría que pronunciarlas en los idiomas originales, como las inspiró Dios. Esto es darle a la Biblia un sentido mágico.

El nuevo misticismo mágico evangélico, está abocando hacia un nuevo sacramentalismo. Este **neosacramentalismo**, radica en *santificar objetos* como transmisores de la presencia de Dios, o su poder (*unción*). Es un resurgimiento de prácticas gnósticas. Aceite santo, chaquetas ungidas (que se lanzan sobre las personas), flores portadoras de promesas, imágenes que transmiten poder, revistas que hay que ponerse sobre la cabeza para ser sano, paños ungidos, libros etc... Para ello ha sido necesario desarrollar un nuevo concepto de *unción*. El representante más característico de este concepto es Benny Hinn. En su libro *La unción* presenta tres clases diferentes de unciones, que deben irse consiguiendo en la consagración¹⁵. Aquello que la Biblia presenta como dones, (dados de gracia, *jaris*), Hinn le da un nuevo sentido. Se concibe la *unción* que da esos "poderes" como un poder especial, dado en un momento, con características neutras en su naturaleza. Cualquiera puede recibirlo si es *impartido* por alguien que lo tiene. Se desarrolla la idea de transmisión de la unción. En los estadios, se reparte la unción de forma masiva, y ha ocurrido que no creyentes han salido *ungidos* del recinto.

Todo lo visto hasta ahora, es un evangelio **antropocéntrico**, humanista y místico. Se parte de la iniciativa humana y se confía en sus facultades. La confesión positiva, la visualización, el poder mental, el neosacramentalismo son las expresiones del **concepto mágico de la vida**, en una vertiente cristiana. Justificándose en una escatología consumada, este humanismo místico está enseñando al creyente a reclamar derechos y privilegios. Su énfasis es temporal y materialista. Este *espíritu de la época* no sólo está afectando a grupos y maestros de una teología determinada, llamada de la *prosperidad o super fe*. Las iglesias evangélicas en sus diferentes expresiones, han sucumbido ante este empuje humanista

14.- Lena y Nicolás Venditti, *La Nueva Era y la defensa de la fe*, Instituto Teológico por Extensión, Madrid, 1989, pág. 20.

15.- Unílit, Miami (Florida, EE.UU.), 1992, cap. 9.

místico.

El evangelio antropocéntrico está tomando importantes iniciativas en la vida y el culto de la iglesia local. El asesoramiento, muchas veces es una reconversión de principios humanistas de la psicología secular. El culto está centrado a satisfacer al creyente, que acude muchas veces a desahogarse de las presiones de la vida. Por ello nuestros himnos son cada vez más existenciales, y de bajo contenido teológico. Es evidente que la solemnidad del culto, y la liturgia a Dios se está perdiendo abdicando hacia un *afolkloramiento*, no en el sentido de diferentes expresiones culturales, sino de aquello que usurpa el lugar de la centralidad de la Palabra. Por lo tanto el culto va destinado principalmente a satisfacer anhelos exteriores, y no tanto cambios interiores. Un ejemplo de ello es la necesidad imperiosa de tener *manifestaciones* que ayuden a calibrar la intensidad del poder de Dios en la reunión. Caídas, soplidos, manifestaciones de exorcismos, vómitos, alabanza estridente, etc... Muchos de estos maestros o expertos en esas manifestaciones, muestran preocupantes signos de manipulación mental al estilo de las practicadas en las sectas¹⁶, en una espiritualidad a gusto del pensador español, promotor del orientalismo, Miret Magdalena, que propugna un cristianismo sin contenido, basado en el pragmatismo de la experiencia¹⁷.

LA GUERRA ESPIRITUAL

Asistimos desde hace unos años a un auténtico diluvio de libros, conferencias, cassettes, etc... sobre la guerra espiritual. Vemos que en muchos sectores de la Iglesia, el tema ha tomado una relevancia significativa. Los *expertos* exponen sus sistemas y conocimientos, no en las aulas de teología, sino en los medios populares. Reconozco, que esta avalancha de *información* especializada, ha suscitado en mí una honda inquietud. Mi exposición refleja mis conclusiones personales, que he presentado en círculos evangélicos españoles, con el fin de provocar una reflexión bíblica del tema.

El humanismo, como vimos anteriormente, ha dejado a la sociedad occidental en un vacío existencial que provoca angustia y asfixia. Por ello la búsqueda del sentido de las cosas está llevando al resurgimiento de lo mágico y a un **avivamiento de lo oculto**. La hechicería al modo occidental

16.- Pepe Rodríguez, *El poder de las sectas*, Ediciones B, Barcelona, 1989, pp. 54, 87ss.

17.- *El nuevo rostro de Dios*, Temas de hoy, Madrid, 1994

está manifestándose descaradamente, en numerosas prácticas de ocultismo. Este avivamiento de lo oculto está llevando a diferentes sectores evangélicos a *salir al paso*. No hay más que acercarse a una librería evangélica para ver la importancia que ha adquirido este tema.

Unos interpretan este interés como un despertar de la Iglesia frente a la creciente actividad demoníaca y otros, reconociendo la realidad del conflicto espiritual lo encuentran excesivo y desproporcionado. Lo cierto es que en el panorama evangélico, se están desarrollando principios, prácticas y sistemas, con un énfasis en la *liberación*, los *exorcismos*, la *intercesión de lucha*, etc... Entiendo que el campo, del que estamos hablando, es tremendamente complejo y peligroso. Es mi opinión, que para *entrar* en el mundo espiritual, tiene que ser bajo las condiciones bíblicas. Las Escrituras establecen límites y ofrece directrices concretas.

Cualquier cristiano, estudioso de las Escrituras, encontrará en ellas, enseñanzas y hechos relacionados con la guerra espiritual. Ahora, bien, difícil guerra sería si no sabemos quiénes son nuestros enemigos. Lo reconozcamos o no, al menos en Europa, estamos afectados por la cosmovisión occidental. Partiendo de principios existenciales o prejuiciados por el *cientifismo* nos encontramos a veces lejos de aquella espiritualidad judeo-cristiana. Aceptar la existencia y la actividad de seres incorpóreos, buenos o malos, nos parece a menudo más propio de una mentalidad primitiva, supersticiosa y precientífica. Somos inclinados a explicar toda situación humana, dentro de los límites y los términos de la psicología, sociología o antropología moderna. Por supuesto que estos temas se prestan fácilmente al abuso, tanto hacia una vertiente racionalista, como otra espiritualista de *demoniomanía*. Sin negar el lugar que ocupan las disciplinas del saber humano, antes citadas, el concepto bíblico de Creación como cosmovisión, está contenida en estas palabras de Pablo: "*Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él*". (Col. 1:16). Este texto es muy importante, para acercarnos a una cosmovisión bíblica que englobe la existencia de demonios y la guerra espiritual. La tradición judeo-cristiana del primer siglo, basada en las Escrituras da por sentado la existencia de Satanás y los demonios, así como de ángeles, a la par de la existencia del mundo físico. La Biblia pues, presenta ese enemigo de Dios y los hombres, en términos claros. Basándonos en el testimonio bíblico podemos apuntar algunas cosas sobre la actividad de los demonios:

a) **Se oponen a los santos de Dios** (Ef. 6:12);

b) **Inducen a la apostasía** (1 Ti. 4:1);

c) **Promueven la idolatría** (1 Co. 10:19-21);

d) **Causan aflicciones físicas y psicológicas:** Mudez (Mt.12:22), demencia (Lc.8:26-35), inclinaciones suicidas (Mr. 9:22), diversas enfermedades (Lc. 13:11). No todas las aflicciones o enfermedades tienen origen directo en una actividad demoníaca. A menudo se trata de las consecuencias de vivir en un mundo caído.

e) **Pueden poseer a un ser humano, anulando su voluntad.** La Biblia no recoge ningún caso de posesión de creyentes nacidos de nuevo. Los defectos del carácter o carnalidad, no son *espíritus que hay que expulsar del creyente*, sino obras de la carne que deben morir por el Espíritu (Gá. 5: 16-25).

Es tradicional entre evangélicos al hablar de la **lucha espiritual**, acudir a un texto clave de la Biblia, que se encuentra en Efesios 6: 10-19, en el que Pablo exhorta a "*vestirse de toda la armadura de Dios*", no para un desfile militar, sino para "*poder estar firme contra las asechanzas del diablo*". Santiago lo expresa de esta forma: "*Resistid al diablo, y huirá de vosotros*" (Stg. 4:7). La guerra es real, no ficticia. Pero antes de seguir adelante, considero oportuno establecer algunas cosas:

a) Toda guerra espiritual se basa en la obra consumada en la cruz, por Jesucristo.

b) No se trata pues de una escatología consumada ahora, sino de una victoria aplicada (la de Cristo).

c) La guerra espiritual es un encargo del Señor a la Iglesia (Lc. 9:12; Stg 4:7; Mr. 16:17; Ef. 6:10-19).

d) El que el mundo esté bajo el maligno, no invalida la verdad de que *el Señor reina*. Dios no ha abdicado de su soberanía.

Teniendo en mente estos principios, podemos ver que en la Biblia encontramos dos formas de lucha espiritual:

1.- **Confrontación**, por la que el individuo creyente se enfrenta directamente con algún demonio que le está asediando. Hay ejemplos del Nuevo Testamento en el ministerio de Jesús (Lc. 4; Mt.16:23), pero ¿puede ser ésta una experiencia repetible en el cristiano? Hay expulsión de demonios (Mr.16:17; Hch 5:15-16; 19:12; Mr. 5:9). Es interesante notar, que en estas ocasiones no se trata de oraciones en sí, sino de usar la autoridad de Dios y su Palabra.

2.- **Oración**. Aquí es donde se desarrollan los más diversos sistemas de intercesión, para *guerrear* contra las potestades. Es obvio el papel

primordial de la oración en esa lucha contra los seres de maldad. La cuestión es si la Biblia da directrices concretas de como debe ser la oración.

Maestros actuales, en prácticas desconocidas por siglos, enseñan a buscar el nombre de los demonios que oprimen a las ciudades. Otros tratan de enseñar la autoridad del creyente, que *reprende* y *ata* las potestades. Personalmente he tenido prejuicios, a la luz de las Escrituras (tal y como las entiendo) para ver ese enfrentamiento con demonios en la oración. Jesucristo nos enseñó en la oración *modelo*: "*Libranos del mal*" (Mt. 6:13). La intercesión va dirigida al Padre, que es mayor que cualquier demonio. En la oración *modelo*, vemos que Cristo no enseña a *reprender* o *atar*, sino a suplicar y confiar en que Dios obrará en nuestro favor. No se trata de interrumpir un diálogo dirigido a Dios, para entrar en una reprensión dirigida al diablo.

Los ejemplos bíblicos abundan, donde vemos al creyente *luchando*. Se ora por la oposición a la obra (Hch. 4:24-31), la enfermedad (Stg. 5:14); la aflicción personal (Stg. 5:13). En el orar unos por otros, podemos incluir un ministerio corporativo de sanidad, libertad, etc. Pero ¿no debe entonces un cristiano, en oración, *atar, desatar, reprender*?

El texto donde **aparece el atar y desatar** no está dado en un contexto de demonología. No se habla de lucha en oración, buscando quiénes son los demonios para *atarlos*, o para *desatar* a alguien. Si vamos al texto sin prejuicios, dejando que nos hable, encontramos que *atar* y *desatar*, viene en el contexto de la confesión de Pedro (Mt.16:19) y en las palabras de Jesús en el tema de la disciplina eclesiástica. (Mt.18:18). No existen casos en el Nuevo Testamento, donde los apóstoles u otros cristianos se dediquen a atar demonios, o entendiesen que debieran hacerlo.

Es curioso apuntar que los textos que hablan de *la atadura de Satanás*, están dados en el contexto del *milenio*, cuando un ángel lo *ate* por un tiempo. La interpretación *amilenial* lo encuadra dentro de la obra de *atadura* por la victoria de Cristo en la cruz. En todo caso, tanto la interpretación *amilenial*¹⁸, como *premilencial*, sitúan la *atadura* del diablo, bien en la obra de la cruz, o al final de los tiempos.

Nunca aparece en las Escrituras el **reprender**, en la oración, dentro del contexto demoníaco. La Biblia, en el Nuevo Testamento, nos relata un sólo caso con una *reprensión* del diablo. Se encuentra en Judas 9: "*Cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo*

18.- Antonio A. Hoekema, *La Biblia y el Futuro*, Subcomisión de Literatura Cristiana, Grand Rapids (Michigan, EE.UU.), 1984, pág. 252.

de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: el Señor te reprenda." El texto es muy significativo. En el único caso, que encontramos la *repreñión* del diablo, hay dos factores a tener en cuenta: 1) Es el arcángel Miguel quien enfrentó la situación; y 2) no le reprende él, sino que encomienda al diablo a la repreñión del Señor.

Todo esto es muy diferente a lo que se practica en las iglesias. Es el creyente quien va al encuentro de las potestades, y él mismo las reprende. Me pregunto si no estamos exponiendo a nuestros creyentes en luchas que Dios no nos mandó.

Ahora bien, la palabra *reprender* sí viene en el Nuevo Testamento, en otros contextos diferentes. Jesús repreñió a sus discípulos, al mar, etc. Debemos ser prudentes a la hora de evaluar prácticas de guerra espiritual que difieren de lo que uno piensa. La Biblia no contiene una fórmula, sino más bien presenta principios. Pero actualmente no se está discerniendo si las nuevas prácticas están de acuerdo o no con la Revelación.

Resumiendo, diremos que sí existe la guerra espiritual. En el caso de un incrédulo poseído, el creyente, utiliza la autoridad del *nombre de Jesús* y le libera. No está orando, está confrontando a los demonios. Al orar, puede acercarse al trono de la gracia y hallar oportuno socorro, de Aquel que es Todopoderoso. (He. 4:16) Así nos lo enseñó Jesús en la oración *modelo*: "*libranos del mal*" (Mt. 6:13). Pero es difícil reconciliar las nuevas prácticas de *vomitarse espíritus*, con la recomendación de Pablo a los Corintios: "*hágase todo decentemente y con orden*" (1 Co. 14:40).

Unidos en la guerra. Aún con nuestras diferencias, es posible establecer algunas directrices para que pastores de diferentes tendencias, puedan orar juntos contra las huestes de maldad. Podemos tener un tiempo de acercamiento basado en el respeto, conociendo las diferentes posiciones, en base al legado protestante del libre examen, y establecer unas líneas generales de intercesión. Porque necesitamos estar unidos en esta guerra. No estamos obligados a aceptar cualquier *novedad* que venga de hombres con renombre, pero podemos orar juntos a nuestro Padre.

La situación en España es terrible. Existe una actividad demoníaca cegadora que no siempre se tiene en cuenta. Además de los diferentes enfoques que queramos darle a la situación (social, histórico, psicológico, cultural, etc...) el principal motivo de la *dureza* de los españoles radica en lo que señala el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:4: "*En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*"

Urge a los cristianos evangélicos españoles "*combatir unánimes por la fe del evangelio*" (Fil.1:27). Debemos esforzarnos, especialmente los pastores, en buscar directrices comunes. No será fácil, pues para renunciar a prácticas pseudo-bíblicas, hay que renunciar a la sed de poder. No es lo mismo el poder del ministerio que un ministerio de poder. Tengo una gran carga cuando veo, cómo en círculos cristianos, no se hace nada sin *contar* con los demonios. Hay cristianos que están más *informados* sobre los demonios que sobre los ángeles, o el poder de Cristo. La *demoniomanía* es una artimaña diabólica que pretende obsesionar a los cristianos con unas pretendidas técnicas de *poder*.

Lo visto hasta el presente, partiendo del cristianismo místico, y analizando prácticas, especialmente relacionadas con la guerra espiritual, nos debe llevar a una profunda reflexión. En el fondo de toda controversia y *moda*, está el antropocentrismo. Ese pragmatismo enfocado hacia la satisfacción del creyente. Una abdicación del lema de la Reforma, *Solí Deo Gloria*. Los tiempos son difíciles. Pero no se trata sólo de denunciar y exponer, sino de tratar de edificar. Para ello, si las prácticas y las experiencias, están siendo llevadas por cualquier viento de doctrina, hay que preguntarse, qué nos dice la Biblia sobre la experiencia cristiana. ¿Qué bases tenemos para discernir? ¿Cómo evaluar las nuevas tendencias que irán surgiendo. Esto es lo que precisamente vamos a exponer a continuación.

LA EXPERIENCIA CRISTIANA Y LA BIBLIA.

Hablar de la experiencia cristiana puede resultar fácil cuando nos estamos refiriendo a la conversión, o al llamado particular de Dios. Pero el tema se complica cuando tratamos de definir o explicar las experiencias personales. La consejería pastoral se ve envuelta también en este mar de confusión. El conductismo y determinismo forman parte de muchas escuelas de consejería. Diagnosticar al hombre como alguien en *desarmonía*, es un error. El conflicto del ser humano es de *ruptura*, a nivel teológico (con Dios), psicológico (consigo mismo), sociológico (con el prójimo) y ecológico (con la naturaleza). Los conflictos son reales, y la psicología humanista ofrece sus ideas para *atender* al hombre desorientado. La Biblia diagnostica de diferentes formas, aunque en algunas áreas podamos coincidir con la disciplina de la psicología. Lo cierto es que en las experiencias humanas, son muchos los factores a tener en

cuenta. En el campo que nos ocupa, no es tarea fácil analizar lo experimental. Entramos en lo subjetivo.

Las nuevas formas surgidas últimamente, para *experimentar* la fe, han polarizado las opiniones. Para unos las experiencias son buenas (danza, caída, desmayos, risas, etc...) siempre y cuando ayuden al creyente en su fe. Para otros, representan actividades del Espíritu Santo. Y otros indican un carácter fraudulento, o de poca base bíblica. Frente a todo esto, los cristianos tenemos varias alternativas: Podemos sacar *a priori* ese pequeño *inquisidor* que todos llevamos dentro, y condenar a ultranza, sin reparos, o podemos caer en esa tolerancia de rancio sabor a sincretismo, de *todo vale con tal que...*

Personalmente estoy convencido de que, como cristiano, tengo otra opción. En primer lugar, establecer claramente la autoridad de las Escrituras en materia de fe y conducta. Si queremos establecer una controversia de experiencias, sería un auténtico *diálogo de sordos*. Necesitamos una autoridad objetiva, que nos ayude a discernir. ¿Puede realmente, la Biblia, ayudarnos a discernir experiencias personales? Estoy convencido de ello. Pero debe ser la Palabra de Dios la que evalúe esas experiencias y no viceversa.

John Stott nos dice: *"Nuestra convicción evangélica es que Cristo gobierna la Iglesia por medio de las Escrituras. La tradición y la razón son importantes, pero están subordinadas a la autoridad suprema de la Palabra de Dios (...) Es imposible ser un discípulo maduro sin someterse a la autoridad de las Escrituras"*¹⁹. Estoy plenamente de acuerdo con lo expuesto por el teólogo inglés. La opción es establecer, a partir de las Escrituras (y sus principios), una filosofía cristiana que abarque todas las esferas de la experiencia humana. Exponer con honestidad y respeto esas directrices para que la Iglesia pueda juzgar. Y sin dogmatismo, podamos defender con firmeza, a la luz de la Biblia, nuestro punto de vista, siempre abiertos al diálogo enfocado, eso sí, bíblicamente. Personalmente quisiera exponer, lo que a mi juicio, nos indica la Biblia sobre las experiencias de los cristianos.

1. Entiendo que la Biblia nunca presenta una experiencia de carácter místico donde la inteligencia o la voluntad humana es anulada. Es decir que el cristiano que tiene un encuentro con Dios sabe lo que le ha ocurrido. Dios no anula la personalidad, sino que la atrae y obra en ella.

– Veamos dos ejemplos bíblicos: Las experiencias de Isaías y la del apóstol Pedro. En el primer caso, el profeta ve la gloria de Yahvé y reacciona

diciendo: *"¡Ay de mí!, que soy muerto; porque..."* (Podemos leer el diálogo entre Dios e Isaías en el capítulo 6 de su libro) ¿Fue anulada su mente?

El apóstol Pedro recibe la visión del lienzo bajado del cielo. Al oír la voz que le hablaba, el apóstol contesta y establece un diálogo (Hch 10:9-21). Su éxtasis no le impidió reaccionar y hablar con el Señor.

2. La Biblia demarca claramente lo que son actos soberanos de Dios, de los principios normativos de la vida cristiana. Veamos unos ejemplos:

– En Hechos 19:12 vemos a Pablo sanando enfermos con paños o delantales. Pero Pablo no vuelve a utilizar esa forma (la sombra de Pedro, el barro usado por Jesús). No organiza un sistema de curación a base de paños, ni Pedro pretende decir que la sombra de los cristianos tienen propiedades curativas. Pero en cambio en aquella ocasión sí ocurrió. Porque Dios es soberano. No entiendo cómo hizo hablar a una mula, o usó un delantal, pero lo que sé, es que el testimonio bíblico dice que lo hizo. Debemos pues aceptar estas actividades soberanas del Espíritu, propias del Dios vivo y soberano. El problema viene cuando se hace norma de estos hechos extraordinarios de Dios, se vuelve *pedra de toque* de la espiritualidad cristiana, y se establece un sistema, o técnicas, para repetir. Que Dios haya usado un objeto para actuar con sanidad, no significa que los objetos de por sí tengan la capacidad de transmitir el poder de Dios. Establecer una norma de prendas ungidas u objetos sagrados, es caer, como ya vimos en el *neosacramentalismo*.

Aceptando que Dios actúa en base a su soberanía, podemos ver que existen experiencias personales reales, encuadradas dentro de esos actos soberanos. Pero la experiencia personal, nunca debe ser normativa para toda la iglesia. Los principios normativos, pues, suelen venir principalmente en las instrucciones contenidas en las Epístolas. Estos principios son norma y autoridad para el creyente. Las experiencias personales no pueden violar los principios normativos. (1 Co.13:1-13). El mismo uso de los dones espirituales, deben enmarcarse dentro de la libertad y los límites de los principios de la Palabra.

3. Las Escrituras nos exhortan a discernirlo todo. En nuestro concepto hedonista de la vida, el pragmatismo se ha convertido en la plomada para medir. El enfoque bíblico es teocéntrico. La pregunta no es si ayuda al creyente, sino qué dice Dios en su Palabra.

La Biblia nos marca directrices para discernir. Veamos 1 Juan 4:1-3. Aquí se nos habla de *probar los espíritus*. Leemos: *"Amados no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios:*

19.- *La autoridad de las Escrituras*, Andamio, Barcelona, I, 1993, pp. 6 y 20.

Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo".

¿Cómo se prueban los espíritus? Pensemos que ya en el tiempo del apóstol Juan el gnósticismo (cristianismo místico) iba creciendo. Algunos apuntan que esta epístola enfrentó a Cerinto, maestro gnóstico. Lo cierto es que la instrucción que nos da para discernir, no apela a la experiencia sino a una verdad objetiva. No pregunta: ¿Hace sanidades? ¿manifiesta poder? La pregunta clave es: ¿Qué confiesa? Es decir, cuál es la enseñanza que debe ser juzgada a la luz de la Revelación. Es una prueba doctrinal.

Quiero dejar claro que creo en la sanidad divina, pero no creo que toda sanidad sea de origen divino (Mt. 7:23; 24:24). Dios es soberano para obrar. ¿Estamos dispuestos a verle hacer cosas que nos desafían? No debemos hacer normas, ni sacar doctrinas de experiencias personales. En cambio mucha literatura evangélica de hoy se basa en normas extraídas de experiencias personales. Debemos tratar de vivir conforme a los principios normativos de la Palabra, siendo ella nuestra guía y autoridad en materia de fe y **conducta**. No seamos prontos a condenar cualquier cosa nueva que se oiga, sino probemos a ver si viene de Dios, analizando las enseñanzas que hay tras las experiencias, a la luz de la Palabra de Dios.

Este estudio apunta hacia una situación peligrosa y difícil, aunque no del todo nueva, por la que está atravesando la Iglesia. Hay que volver a las Escrituras, a *"la fe que fue dada una vez a los santos"*. La Iglesia como depósito de la verdad de Dios, no puede negociar con ella. Fue Jesús quien dijo: *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí."* ¡Qué responsabilidad! y ¡qué privilegio!

Tal y como dice el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: *"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad."* (2 Ti. 2:15). Este es nuestro desafío para la hora de la historia que nos toca vivir.

ESPÍRITUS TERRITORIALES

JOSÉ DE SEGOVIA

Una nueva teología del mundo invisible está transformando la evangelización y las estrategias misioneras en todo el mundo. Su idea básica es la existencia de espíritus territoriales *a alto nivel*, que ejercen su poder sobre regiones delimitadas geográficamente. Estar dentro de las fronteras de esas zonas implica inmediatamente estar sujeto individualmente a su poder. La presencia de estos poderosos espíritus territoriales explica la tradicional resistencia de algunos países al Evangelio. Así que la estrategia misionera necesita centrarse, según muchos, en una *guerra espiritual* para *atar* su poder.

Esa *guerra espiritual estratégica* va más allá que el llamado *ministerio de liberación* por el que *se echan fuera demonios*, tal y como se ha conocido hasta ahora, sobre todo en círculos *pentecostales* o *carismáticos*, sino que trata más bien de lo que algunos llamarían una *intercesión a nivel cósmico*. Popularizada por las novelas del norteamericano Frank Peretti, esta teología ha obtenido respetabilidad por un gran número de libros editados por el profesor del *Seminario Teológico Fuller*, Peter Wagner, que ha obtenido una amplia plataforma en el movimiento *AD2000* (representado también en España, donde publica su propio boletín). La organización ha establecido un *Centro de Cartografía Espiritual*, desde el que ha divulgado uno de sus conceptos más conocidos, el de la *ventana 10/40*, que comprende aquellas naciones con menor testimonio cristiano en esas latitudes que abarcan de unos 10 a 40 grados al norte del planeta, constituyendo lo que se considera el *último bastión* de posesión demoníaca.

CARTOGRAFÍA ESPIRITUAL

Según George Otis, hijo, considerado por Wagner como el mayor experto en *cartografía espiritual*²⁰, "conforme los ejércitos del Señor Jesucristo empiezan a acometer la tarea restante de la evangelización mundial en la ventana 10/40, es curioso que el centro geográfico de esta región debería ser el sitio del antiguo Edén (i.e., en el área de Irak, también véase Génesis 2:8-14), ¿será que el plan de Dios es que su iglesia complete la Gran Comisión en el mismísimo lugar en que el mandamiento original fue dado a la primera familia terrena? (Véase Génesis 1:27-28)." ²¹ Esa demarcación geográfica tiene, por lo tanto, un evidente sentido espiritual de dimensiones escatológicas.

Una jerarquía de demonios han sido asociadas a zonas geográficas específicas. Por lo que ha comenzado una nueva forma de *investigación y discernimiento espiritual*. Los espíritus que gobiernan cada área establecen su base sobre una serie de condiciones, que se denominan *fortalezas*. Estas no son sino centros de control y mando de Satanás. Para ello utiliza unos accesos que llaman *las puertas de la ciudad*, al ser símbolo de autoridad. En la *guerra espiritual* se intenta *discernir* esas *puertas*, tras un tiempo de *ayuno y oración*, en que se descubre la identidad del *hombre fuerte*, *atándole* en *oración de guerra*. Para lo que hay que obtener su nombre, y *reprenderle* con autoridad. Esta es en pocas palabras la fórmula de *guerra espiritual* que permite *conquistar* el mundo para Dios. Pero vayamos por partes.

Un ejemplo de esa delimitación territorial suele ser una historia misionera que suelen contar la mayor parte de los libros de este movimiento sobre una ciudad cuya calle principal divide Brasil de Uruguay. Cuando se reparten tratados allí, se nos dice que la gente que anda por el lado de Brasil los coge con gran interés, mientras que incluso los mismos, cuando pasan por la acera de Uruguay, los rechazan. La enseñanza es evidente: el

20.- Debido a un curioso error de traducción, durante la visita de Peter Wagner al Encuentro *Amanecer* de la *Coordinadora* española de *Iglesias de la Renovación* (CEIR) en 1993, se conoció en nuestro país la *cartografía espiritual* por el extraño anglicismo de *mapeo*.

21.- *Un vistazo general de la cartografía espiritual*, en C. Peter Wagner, editor, *La destrucción de fortalezas en su ciudad*, Editorial Betania / Caribe, *Serie Guerrero en Oración*, Miami (Florida, EE.UU.), 1995, pág. 47.

espíritu territorial de Brasil está *atado* mientras el de Uruguay no.²²

Pero no pensemos que esta situación se limita a realidades nacionales, tal y como hoy las conocemos en su división política como países. Larry Lea nos cuenta cómo, en su *Iglesia sobre la Roca*, cuando oran se ponen en pie hablando al norte, al sur, al este y al oeste, como si fueran personas reclamándole: "*entrégnanos, enemigo lo que nos pertenece; no retengas, enemigo lo que es nuestro*" ²³. Hay *potestades en el aire* que escapan a la percepción aparente, escondiendo la auténtica realidad de las ciudades, las naciones y el mundo, tal y como son verdaderamente.

Según Cindy Jacobs, presidenta de los *Generales de la Intercesión*, "*los representantes de Satanás se ubican bajo sus órdenes sobre regiones geográficas*"²⁴. Pero esos *espíritus territoriales* corresponden a los *dioses paganos* de cada región, que seguirían siendo adorados, aunque sea de otro manera en las sociedades seculares actuales. Así Wagner considera, por ejemplo, que *Amaterasu Omikami*, la diosa del sol japonesa es "*el espíritu territorial que gobierna Japón*"²⁵. Y por eso alaba a Harold Caballeros, pastor de la influyente *Iglesia El Shaddai* en Guatemala por encontrar en su estudio más libros de arqueología que comentarios sobre *Romanos*, ya que "*toma muy seriamente la necesidad de comprender las fuerzas espirituales que han dado forma a su comunidad desde el tiempo del imperio maya*"²⁶. Porque "*la gente está otra vez adorando los viejos espíritus territoriales*", como demuestra "*el renovado culto a Tor y Odín en Escandinavia y el resurgimiento de los druidas en la Gran Bretaña*"²⁷

22.- C. Peter Wagner, *Espíritus territoriales*, Carisma, Miami (Florida, EE.UU.), 1991, pág. 68; Ralph Mahoney, *The covering of darkness*, World Map Digest, marzo/abril 1983, pág. 3. Aunque la historia que cuenta Mahoney parece haber ocurrido ahora mismo, fue durante un viaje de cuatro meses que hizo el Rev. R. Edward Miller a Uruguay en 1947, aunque el misionero no recuerda el nombre de la ciudad (Robert J. Priest, Thomas Campbell y Bradford A. Mullen, *Missiologica Syncretism: The New Animistic Paradigm*, Columbia International University / Sudan Interior Mission. Estos se preguntan, desde el propio aspecto metodológico, ¿qué resultados estadísticos se pueden derivar de esas pocas personas que pasaron por allí esa tarde? Y ¿cómo armonizar, que los espíritus están ahora *atados* en Brasil, con el que el 70% de la población sea todavía espiritista?

23.- *Atando al hombre fuerte*, en Wagner, op. cit., pág. 116.

24.- *Conquistemos las puertas del enemigo*, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1993, pág. 264.

25.- *La destrucción de fortalezas en su ciudad*, pág. 53.

26.- Op. cit., pp., 15-16.

27.- Jonh Dawson, op. cit., pág. 136.

MALDICIONES GENERACIONALES

Sabemos por el Antiguo Testamento que las naciones pueden ser culpables de pecados colectivos. No sólo ciertas naciones gentiles, sino Israel mismo. Tanto Nehemías (1:6) como Daniel (9:3,11,20) son ejemplos de personas que sintieron la carga de los pecados de su nación. Para ello debían identificarse con sus pecados.

Tal vez ya haya escuchado alguna vez la posible razón por la que España no parece estar tan abierta al Evangelio, como otros países. Según una popular explicación, *un paraguas* cubre nuestro país de *las lluvias de bendición* de Dios desde que en 1492 los Reyes Católicos expulsaron a los judíos españoles. Esa visión le fué mostrada a Samuel del Coso en 1984 para que el año 92 pudiera revocar España ese Edicto, trayendo un gran avivamiento, por medio de un acto público de arrepentimiento.

El 31 de marzo de 1992 el rey Juan Carlos I estaba en la sinagoga de Madrid, pero según Del Coso, el monarca "no revocó el Edicto", sino que "solo se limitó a hacer un acto de reconciliación". Aunque hay quien parece no estar de acuerdo, para el representante español de la *Embajada Cristiana Internacional Jerusalén*, "fue una gran desilusión". Ya que "Dios le estaba dando la oportunidad a España de romper con esa maldición que tanto mal le ha causado y... ¡la dejó escapar!"²⁸. Es así como los evangélicos españoles, herederos espirituales de aquellas víctimas protestantes de la Inquisición del siglo XVI, han de identificarse también con los pecados de su nación.

Esto es lo que en la *guerra espiritual* se llama habitualmente *remitir los pecados de las naciones*. Curiosamente, muchas veces la maldición puede estar relacionada incluso con un nombre. Así la fuente original de agua de Pasadena y Los Ángeles (EE.UU.) es un dique que lleva el nombre de la Puerta del Diablo, por lo que Lou Engle fué a echarle sal, como Eliseo al manantial de Jericó²⁹. Otros, como Mark Geppert organizan *expediciones de oración* desde Pittsburgh (Pennsylvania, EE.UU.) para *maldecir* por ejemplo un árbol en una pequeña isla en el sur de Asia³⁰. O sin ir tan lejos, a Madrid mismo vienen grupos de todo el mundo a *luchar en oración* contra la estatua del *ángel caído* que hay en el parque del Retiro.

28.- Samuel del Coso, 1492: *Quitemos el paraguas*, en *La Palabra desde Jerusalén*, Calpe (Alicante), verano 1992.

29.- Steve Hawtorne y Graham Kendrick, *Caminata en Oración*, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1991, pp. 188-189.

30.- Op. cit., pág. 60.

La base bíblica está en una *transmisión genealógica de demonios*, basada en aquellos textos que hablan de Dios como el "que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen" (Ex. 20:5; 34:7). Hay un sentido, por lo tanto, por el que la Escritura no entiende que Dios trate con cada uno según su propio pecado (Ez. 18:10-20), sino que hay ciertas *maldiciones heredadas*, generalmente en relación con el ocultismo que alcanzan a generaciones sucesivas.

Pero si se habla de *remitir el pecado de las naciones* se supone que hay una autoridad para ello, que va más allá de la declaración del perdón de Dios, en el nombre de Jesucristo, que se hace en la predicación evangélica llamando al arrepentimiento. Es a la que se refiere Juan 20:22-23, y está basada en lo que Cristo hizo en la cruz y mediante su resurrección. Pero para ello debemos antes *reprender* al diablo y sus demonios, utilizando *el nombre de Jesús como arma* (Mr. 16:17), usando *la Palabra* (Ef. 6:17), *el poder del Espíritu Santo* (Mt. 12:28; Hch. 1:8) y *la sangre de Jesús* (Ap. 12:11).

ATANDO AL HOMBRE FUERTE

Para Dean Sherman, "el hombre fuerte" es simplemente la influencia demoníaca que predomina en cualquier situación". Así la esposa del fundador de Juventud con una Misión, Darlene Cunningham, estuvo una vez a punto de ser electrocutada, pero mientras la corriente corría por su cuerpo clamando por ayuda a Jesús, dice ella que el Señor la respondió: "ata al diablo". Y en el momento en que habló fuerte contra Satanás, fue arrojada del cable eléctrico contra la pared opuesta, nos cuenta Sherman.³¹

Pero la mayor parte prefieren hablar de *el hombre fuerte* (Mt. 12:26) como un demonio a alto nivel que debemos *atar*. Y aunque Jesús parece igualar a *Beelzebú* con *Satanás* en este texto (v. 29), se le tiende a ver, así como *al hombre fuerte*, como alguien diferente, generalmente un espíritu territorial. Aunque en esta parábola no se nos dice que *el hombre fuerte* sea un demonio, ni haya ningún mandato a *atarlo*, esta tarea específica está en la base misma de la tarea del *guerrero en oración*, por medio de un ministerio intercesor.

El *intercesor* no es cualquier creyente, ya que se trata de una persona especialmente dotada para *batallar a nivel estratégico*. En palabras de Héctor Torres, presidente de la *Asociación Evangélica de Alberto Mottessi*, el *intercesor* ha de "buscar la revelación de Dios en cuanto a lo

31.- Guerra espiritual, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1991, pp. 188-189.

siguiente: A.- El don para la redención o los talentos de una ciudad; B.- Las fortalezas de Satanás en la ciudad; C.- Los espíritus territoriales asignados a la ciudad; D.- Los pecados y maldiciones del pasado y del presente contra los cuales hay que tratar; E.- El tiempo correcto y el plan de Dios para el ataque."³²

Satanás trata de esconder sus fortalezas bajo la apariencia cultural que no esconden sino una fuerza demoníaca. Gary Kinnaman distingue entre fortalezas territoriales, ideológicas y personales. En éstas últimas encontramos pensamientos, actitudes, sentimientos y normas de comportamiento individuales³³ que él cree posible que estén también en cristianos influidos por demonios³⁴. Y a ellos va dirigido también de modo especial el *ministerio de liberación*.

MINISTERIO DE LIBERACIÓN

Esta fortaleza individual se da también incluso entre cristianos. Ya que según Murphy, "algunos cristianos han nacido endemoniados". Aunque "a esto se le llama de distintas maneras, tales como pecado hereditario, pecado familiar, transferencia de demonios o ley de la herencia demoníaca."³⁵ Pero alguno se preguntará entonces ¿es que acaso, puede ser poseído un cristiano? El pastor de la Iglesia Comunidad de Fe en Calí (Colombia), Randy MacMillan, le contestaría rotundamente: "¡No! Un cristiano no puede ser poseído porque posesión significa ser dueño de, y Jesucristo es el dueño de todo cristiano, no el diablo." Dirían, otros, que puede ser oprimido, pero desde luego no poseído. Aunque "los demonios están en el cuerpo del cristiano tal como cualquier enfermedad y no en su espíritu"³⁶. De tal modo que hasta los pecados pueden ser producto de un determinado demonio.

Y su liberación está tanto en las manos de aquellos que tienen ese *ministerio del Espíritu*, sean católicos o evangélicos. Así para "una monja llena del Espíritu, que estaba tratando con una joven poseída por un demonio" parece que "no hubo necesidad de un "masaje pentecostal" (un

32.- *Derríbemos fortalezas*, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1993, pág. 244.

33.- *Venciendo al dominio de las tinieblas*, Clie, Tarrasa (Barcelona), 1992, pp. 60-64.

34.- Op. cit., pág. 185.

35.- Citado por Quin Sherry y Ruthanne Garlock en *Guerra Espiritual. Una guía para la mujer*, Miami (Florida, EE.UU.), 1993, pág. 89.

36.- Frank & Ida Mae Hammond, *Cerdos en la Sala. Guía práctica para liberación*, Libros Desafío / Editorial Unilit, Bogotá (Colombia) / Miami (Florida, EE.UU.), s/f. pp. 11-12.

sacudón físico de la inocente víctima, el espíritu maligno salió en respuesta a una orden de una sola palabra". Pero eso es lo único que se necesita si estás bajo autoridad sólo tienes que "confesar la Palabra", nos dice Mel Cooley³⁷.

Ya en 1912 Jessie Penn-Lewis da a entender, en su *Guerra contra los santos*, que "los cristianos están abiertos a la posesión demoníaca por los malos espíritus como los demás hombres, y se convierten en personas poseídas porque en la mayoría de los casos, han cumplido involuntariamente las condiciones sobre las cuales trabajan los malos espíritus"³⁸.

Anderson pretende, de hecho, que sólo un 15% de la comunidad evangélica está completamente libre de las ataduras de Satanás³⁹. ¿Cómo es eso posible? Porque hay pecado en la vida de los creyentes, y "cualquier cosa mala que usted no puede dejar de hacer, cualquier cosa buena que no puede obligarse a cumplir, podría ser una área de control demoníaco".⁴⁰

La explicación es clara, según Anderson. "Los que dicen que un demonio no puede controlar un área en la vida del creyente nos dejan con sólo dos posibles culpables de los problemas que enfrentamos: nosotros mismos o Dios. Si nos culpamos a nosotros, nos sentimos sin esperanza porque no podemos dejar de hacer lo que estamos haciendo. Por otro lado, si culpamos a Dios, se destruye la confianza en Él como Padre benévolo. De cualquier modo, no tenemos oportunidad de ganar la victoria que la Biblia promete."⁴¹

"El Señor reveló" además a los esposos Hammond (autores de una famosa *Guía práctica para liberación*) "que la esquizofrenia no es un desorden psicológico", dice MacMillan. "La víctima es un prisionero en una guerra espiritual", que los Hammond describen de un modo un tanto complejo en un capítulo de su popular libro *Cerdos en la sala*. Y aunque la Biblia distingue entre la posesión demoníaca y la enfermedad mental⁴², los Hammond han recibido esta revelación, que ha afectado todo su *ministerio de liberación*, que se desarrolla básicamente entre creyentes. De hecho, él dice: "no veo razones para ministrar la liberación a un incrédulo, a un inconverso, a no ser que sea una orden directa del Señor".⁴³

37.- *La novia en botas de combate. Estrategia para la guerra espiritual*, Libros Desafío, Bogotá (Colombia), 1993, pp. 129-130.

38.- Clie, Tarrasa (Barcelona), pág. 69

39.- *Rompiendo las cadenas*, pág. 101.

40.- Op. cit., pág. 106.

41.- Op. cit. pág. 160.

42.- Pablo Martínez, *La posesión demoníaca: ¿mito, enfermedad psíquica o realidad?*, en la revista *Andamio*, marzo-abril 1983, año 7, n° 2.

43.- Op. cit., pág. 159.

EVALUACIÓN

Tal y como reconoce Mike Wakely de *Operación Movilización en Una visión crítica a una nueva "clave" de la evangelización*⁴⁴, hemos de reconocer que este movimiento ha traído algunos beneficios positivos, pero también indudables problemas.

Por un lado, podemos decir con Wakely, que es de alabar:

1. Un claro énfasis en la oración e intercesión por las naciones, en toda su enseñanza con un entusiasmo envidiable;
2. Un renovado enfoque misionero, ya que la *ventana 10/40* abarca un alto porcentaje de los pueblos menos evangelizados del mundo;
3. Las bendiciones que vienen de la oración, incluso aunque nuestra teología de la oración no sea del todo correcta, pero que sin duda Dios escucha y contesta, así como toda intercesión fiel y sincera;
4. El poder de la imaginación que se ha *encendido* para ayudar a la intercesión;
5. Una clara estrategia, realista, para la evangelización y la oración, dando dirección y propósito al enfrentarse a ciudades, zonas y países;
6. Y un admirable grado de anticipación, expectación y fe. Más *fuego* que luz, tal vez, pero *fuego*, al fin y al cabo.

Este movimiento que ofrece tantos ejemplos de éxito, sobre todo en Latinoamérica y África, para demostrar la verdad de su enseñanza, hace que uno sienta cierto reparo en criticar un sistema que parece funcionar tan bien. Pero como bien sabemos, *el fin no justifica los medios*, ni la verdad se mide por su éxito.

Por lo que debemos considerar también las siguientes reservas:

1. Es una **nueva teología**, que carece de raíces en la comprensión histórica del cristianismo. Wagner expresa su sorpresa cuando por primera vez se tomó la molestia de examinar todos los libros que había en la biblioteca de su Seminario clasificados en el catálogo bajo la etiqueta de *angeología* o *demonología*, para ver cuántos de estos autores hablaban de *espíritus territoriales*. *"De las 100 obras inspeccionadas, sólo cinco de ellas hacían alguna referencia a los territorios, y de esas cinco únicamente tres trataban un poco los temas, aunque de forma claramente secundaria"*⁴⁵. Ya que aunque no podemos negar totalmente la posibilidad de una cierta medida

44.- A critical look to a new "key" to evangelization, en *Evangelical Missions Quarterly*, vol. 31, N° 2, abril 1995, pp. 152-162.

45.- *Oración de guerra*, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1993, pág. 106.

de estructuración organizada en el reino de Satanás, de lo que se trata aquí es de un sistema totalmente establecido, que constituye la verdadera clave del éxito para cualquier esfuerzo evangelístico.

a) El hecho de que el racionalismo ilustrado haya conformado la cosmovisión occidental no puede llevarnos a una **distorsión simplista** de la realidad. No olvidemos que occidente también ha recibido una gran influencia del misticismo romántico, el existencialismo y las filosofías esotéricas de *nueva era*. Estos autores de hecho mal interpretan el animismo, estableciendo una extraña continuidad entre el punto de vista bíblico del mundo de los espíritus y las religiones primitivas que habitaban el mundo en las culturas antiguas de tiempos pasados. Al dar un cierto valor normativo a la experiencia, intentan sacar conclusiones recogiendo creencias animistas y mágicas, implícitas en la propia experiencia de aquellos que las practican. Por lo que no es nada sorprendente la acusación que estos autores han recibido de promover una cosmovisión animista pre-científica, en vez de una perspectiva bíblica.

Sorprende también la ingenuidad por la que el misionero debe aceptar las creencias locales sobre árboles o colinas endemoniadas, ya que *"los pueblos antiguos estaban profundamente conscientes de los espíritus territoriales"*⁴⁶. Estos autores describen *realidades culturales* como si fueran realidades últimas. Lo que están haciendo entonces estos especialistas en *misiología* es cartografía de las creencias nativas sobre los espíritus. Así los nombres de los dioses paganos coinciden con los de los *espíritus territoriales*, aún más que la mitología griega con la romana (que por lo menos cambiaban de nombre).

Ya que aunque esos *dioses* o *ídolos* puedan ser usados por demonios, de modo que sus adoradores reciban ciertos beneficios de esos espíritus, eso no significa que el *ídolo* sea una manifestación de un demonio. Todo lo que podemos decir es que la oración a ese *ídolo*, o el uso del nombre de ese *dios*, produce un contacto entre la persona que ora y algún demonio, como un apartado de correos, podríamos decir. Es en ese sentido, y no otro, que Deuteronomio dice que *"sacrificaron a los demonios, y no a Dios"* (32:17).

b) Forma parte también de la costumbre tradicional de las religiones populares el acreditar, justificar y propagar sus ideas sobre lo sobrenatural por medio de la narración y la repetición de historias. Este movimiento hace ese mismo **tratamiento anecdótico** de narraciones

46.- John Dawson, *La conquista de tu ciudad*, Betania, Miami (Florida, EE.UU.), 1991, pág. 135.

asombrosas. Otis habla así de cristianos mordidos por demonios, así como su comida. Warner nos cuenta de un brujo que hace arder espontáneamente una bicicleta. Murphy describe largas agujas de oro, amuletos de un *chamán* que atraviesan bajo la piel por medio de la oración. Y todo tipo de historias increíbles, más propias de una revista sensacionalista de ocultismo que de un libro cristiano.

Las novelas de Peretti son eso, novelas, pero el problema es cuando se hace de ellas teología sistemática. Ya que como resultado de ello hay toda una nueva generación de creyentes cuya cosmovisión tiene más que ver con el paganismo de las *religiones de misterio* griegas o persas, que con el cristianismo bíblico. En vez de ver el mundo como creación de Dios, se considera como una realidad aparente, al más auténtico estilo platónico, en el que lo único que importa es el mundo *gnóstico* sobrenatural, que es para ellos la verdadera realidad.

Las universidades y las escuelas no esconden, para Peretti, más que brujos de *nueva era*. En esa obsesión por el ocultismo no se ven más que demonios. Producen todo, desde la depresión al mal aliento. Pero en esta *patente paranoia* olvidamos que si el diablo poseyera una ciudad, ésta no se caracterizaría por el satanismo ni la inmoralidad. Ya que no creo que hubiera mayor seguridad ciudadana, más alto nivel cultural y educativo en una población en la que toda la gente sería encantadora e iría a la iglesia. Pero una iglesia donde Cristo nunca sería predicado...

c) Una de las historias más sorprendentes que cuenta Wagner es la de un médico misionero anglicano llamado McAll, que en 1972 viajaba con su mujer por el llamado *Triángulo de las Bermudas*, donde supuestamente muchos barcos y aviones desaparecieron misteriosamente. Tras ser sorprendidos por una gran tempestad, y estar a punto de naufragar, descubrieron el origen del *misterio* al haber arrojado en la zona millones de esclavos demasiado enfermos o débiles para ser vendidos por los traficantes en siglos pasados. Pero *el Señor les dirigió* a buscar varios obispos y *sacerdotes* anglicanos que celebraron una *eucaristía de jubileo* en julio de 1977 en Inglaterra, y otra poco después en las mismas Bermudas. El propósito era, específicamente, la *liberación* de todos aquellos que habían muerto en el *Triángulo*. Como resultado, la *maldición* desapareció.

Este interesante ejemplo de **neosacramentalismo** se basa en la vieja idea *animista* de la necesidad de una *liberación* de almas muertas, injustamente, que asolan ahora un lugar, trayendo peligro y muerte a otros. Pero esta idea no sólo no es bíblica, sino que tampoco es ese el uso evangélico de la *eucaristía*, que parece más propio aquí de la magia ritual

del *romanismo* que de una *ordenanza cristiana*. Y por supuesto que las desapariciones no han terminado en las Bermudas⁴⁷. Pero no porque, como los evangélicos Johnson y Tanner piensan, sea una entrada al *Sheol* y al *Hades*,⁴⁸ sino porque el *misterio* nunca ha existido. Y es que hemos llegado a un punto en que las historias cuánto más absurdas sean, más espirituales parecen. ¡No nos vendría mal un cierto escepticismo ante tanta ingenuidad!

El problema es que, para muchas de estas personas basta una impresión subjetiva para pensar que una oración así ha sido respondida. Así Jacobs nos dice que "*la risa en la oración es una señal de que la voluntad de Dios ha sido cumplida o que la respuesta viene en camino o que el plan del enemigo ha sido desviado*". La base, la encuentra ella en la risa de Dios en el Salmo 2:4⁴⁹. Ahí nace otra famosa corriente en la actualidad: ¡la llamada risa santa!

d) Cuando uno considera las fuentes *epistemológicas* sobre las que se alimenta este movimiento uno no puede sino asustarse ante las puertas que esta *escuela* abre. Es increíble la cantidad de datos que son obtenidos incluso por medio de **confesiones de demonios**. Muchas de sus ideas son derivadas, de hecho, directamente de lo que estos *espíritus* han respondido a sus preguntas. Es así como la psicóloga de Costa Rica, Rita Cabezas, llega a identificar varios cuadros completos de nombre de *demonios*, divididos en *principados*, continentes, áreas geográficas y zonas de acción.⁵⁰

Así en Resistencia (Argentina), Jacobs identifica los espíritus locales como *Pombero*, *Curupí*, *Pitonisa*, *Reina del Cielo* y *San La Muerte*⁵¹. Aunque Sterk, misionero de la *Iglesia Reformada* entre los indios mejicanos, dice que "*en todo el problema de la identificación, es esencial el don de discernimiento de espíritus*"⁵². John Wimber le contó a Wagner cómo a un

47.- Lawrence D. Kusche, *The Bermuda Mystery - solved*, Warner Books, Nueva York, 1975, muestra, por cierto, que el 15-20% de los incidentes de los que tanto se habló, nunca ocurrieron. El 25-30% fueron en realidad fuera del Triángulo, y el resto fue en medio de un temporal, con un porcentaje similar a cualquier otra zona del mundo.

48.- *La Biblia y el Triángulo Mortal de las Bermudas*, Clie, Tarrasa (Barcelona), 1989, que pretende que "el mar parece ser la cobertura de una vasta civilización de un mundo inferior que es tan antiguo como el propio hombre", ya que "consiste en los espíritus de los difuntos de la raza humana y de los ángeles caídos desde Adán hasta el presente" (pág. 170).

49.- Op. cit., pág. 137.

50.- *Lucha contra principados demoniacos*, Carisma, Miami (Florida), 1995, pp. 52-53.

51.- Héctor Torres, op. cit., pág. 134.

52.- *Los espíritus territoriales y la evangelización en los medios hostiles*, en Wagner, ed., *Espíritus territoriales*, pág. 190.

pastor de su iglesia, la *Comunidad de la Viña*, se le aparece el demonio de la brujería que dominaba esa parte de EE.UU. Pero todo esto bordea, si no el ocultismo, si el *gnosticismo*, que a lo largo de los tiempos ha intentado tantas veces suplementar la revelación cristiana con ideas paganas, descubriendo los nombres de varias *esferas celestes*, y creando así toda una nueva mitología.

Se establece de esta manera otra fuente de revelación sobre el mundo espiritual, en la que no tenemos ninguna seguridad de si es Dios o Satanás quien habla. El hecho de que Jesús preguntara una vez a un demonio su nombre (cuando otras veces sólo lo denuncia, juzga o silencia), no justifica la práctica de interrogar demonios con el propósito de descubrir nuevas verdades sobre el mundo espiritual. Dios advierte a su pueblo que no deben escuchar a aquellos que están en contacto con demonios (Is. 8:19). Por lo que no debemos tener nada que ver con "*doctrinas de demonios*" (1 Ti. 4:1). Si Dios se caracteriza por la verdad, Satanás lo es por el engaño y la mentira.

2. Su escasa base bíblica. Aunque John Dawson de *Juventud con una Misión*, afirme que "*la Biblia, generalmente, identifica a un espíritu maligno por su territorio o su característica principal*", no puede citar más que al famoso pasaje sobre el "*príncipe de Persia*" de Daniel 10 y curiosamente "*la muerte y el Hades*", como si de espíritus se tratara, "*lanzados al lago de fuego*" en Apocalipsis 20⁵³. Ya que evidentemente la mayor parte de sus enseñanzas se basan en experiencias de misioneros y obreros cristianos, no en exégesis de textos bíblicos. A la pregunta de si la *cartografía espiritual* es bíblica, el argentino Víctor Lorenzo cree que eso "*es como decir que las cruzadas a nivel de toda la ciudad son escriturales porque son un medio de evangelización bíblica, o que la Escuela Dominical es bíblica como un medio de nutrición cristiana, incluso cuando ninguna de estas cosas es mencionada en la Biblia*"⁵⁴.

Jesús nos enseña, sin embargo, que los demonios necesitan personas, y en ocasiones animales, en los que habitar, no regiones, ni casas o territorios (Mt. 12:43-46). En ningún lugar la Biblia asume que estos principados sean dioses nacionales. Por el contrario "*sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos*

53.- *La reconquista de tu ciudad*, pág. 133.

54.- *Cómo evangelizar una ciudad dedicada a las tinieblas*, en Wagner, ed., *La destrucción de las fortalezas*, pág. 182.

para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. Pero no hay en todos este conocimiento..." (1 Co. 8:4-7).

El propio Antiguo Testamento así lo reconoce. "*Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos*" (1 Cr. 16:26; Sal. 96:5). El ídolo es literalmente, en hebreo (*elílím*), *nada*, algo que no existe y carece de entidad. Es por eso que los *ídolos* son a menudo traducidos como *vanidades*. Por eso los ridiculiza Elías, diciendo a los *profetas de Baal*, que tal vez esté su *dios* meditando, ocupado, de viaje, o dormido, por lo que haya que despertarle (1 R. 18:27).

Recurrir a referencias a "*los lugares altos*", para explicar la territorialidad de los espíritus, o al uso de la expresión "*hijos de Israel*" como "*ángeles*" (Dt. 32:8), para citando autoridades como F. F. Bruce, en base a una lectura de la *Septuaginta* (que dice, por cierto, "*pueblos*", no tierras) y textos de una cueva de *Qumrán*, para pretender demostrar bíblicamente semejante idea, atenta contra las normas de exégesis más elementales. Lo mismo que utilizar la discusión sobre Efesios 6:12 de eruditos, como Schlier, Barth, Berkhof, o Cullman, que ven ciertas *estructuras sociales* como demoníacas, ignora el hecho histórico por el que se está hablando del efecto de ideologías como el nazismo, y no de influencias espirituales. *Estructuras sociales*, como el gobierno, han sido además instituidas por Dios (Ro. 13:1; 1 P. 2:13-17; 1 Ti. 2:2). Y la mayor parte de los eruditos del Nuevo Testamento no son capaces de encontrar un orden jerárquico en Efesios 6:12 para justificar la distinciones que estos maestros hacen entre tantos términos y significados intercambiables en otras partes de la Escritura.

Tal y como declara el *Grupo de Trabajo de Intercesión del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial*⁵⁵: "*hay un peligro en volver a pensar y operar sobre cosmovisiones paganas, o una aplicación indiscriminada de analogías del Antiguo Testamento que han sido de hecho superadas por Jesucristo*". La declaración de *Lausana* sugiere por eso que "*el antidoto a esto es el estudio riguroso de toda la Escritura, interpretando siempre el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo*".

3. Sus tremendas repercusiones para la evangelización. La primera *Conferencia de Lausana* en 1974 mostró ya los graves problemas que para

55.- En el documento al que dio lugar en Londres el 27 de agosto de 1993, tras la polémica producida en la Segunda Conferencia de Lausana en Manila (Filipinas), donde Wagner invitó a medio centenar de intercesores de primer orden para luchar en oración las 24 h. del día en el Hotel Plaza, pagándose sus propios gastos, pero pasando por alto la selección de participantes del congreso.

la evangelización traía la técnica y metodología del movimiento de crecimiento de la iglesia, que entonces propugnaba Wagner⁵⁶. Él dice ahora que ha aprendido del argentino Edgardo Silvano, que "los evangelistas empiezan orando por las ciudades antes de proclamar el evangelio en ellas, y únicamente después de que sienten que las potestades espirituales sobre la región han sido atadas, comienzan a predicar".⁵⁷

¿Cuándo se ha de evangelizar entonces? "Su procedimiento acostumbrado", cuenta Wagner, es que "después de seleccionar el lugar potencial", hay que "registrarse en un hotel y aislarse solo en una habitación en oración y ayuno". Omar Cabrera, el pastor de la importante Iglesia Visión del Futuro (que está en gran parte de los orígenes de este movimiento), "siente que deja el mundo y entra en otra dimensión donde tiene lugar la guerra espiritual". Wagner dice que "incluso ha llegado a ver algunos espíritus en forma física". Pero "su objetivo es aprender sus nombres y quebrantar su poder sobre la ciudad". Y "cuando termina, la gente se salva y se sana en sus reuniones incluso antes de que empiece a predicar o a orar por ellos".⁵⁸

La evangelización que busca este movimiento es la del *evangelismo de poder* por medio de *señales y prodigios*, propugnado por John Wimber desde la década de los ochenta. El movimiento de *crecimiento de la iglesia* de Wagner, que empezó en 1955 bajo la inspiración de Donald McGavran, se une en la década de los ochenta a Wimber en el *Seminario Teológico Fuller* de Pasadena (California, EE.UU). Juntos propugnan la llamada *tercera ola*, destinada a superar el movimiento pentecostal y carismático⁵⁹. El movimiento tiene ahora su *buque insignia* en la corriente que se produce en las iglesias bautistas argentinas en los años noventa, sobre todo por las campañas de Carlos Anacondía, que Wagner considera "el evangelista más eficaz de todos los tiempos"⁶⁰, que no son sino reuniones de sanidades y exorcismos, al más puro estilo neo-pentecostal de Benny Hinn:

"Mediante un desafío prolongado de gran volumen y potencia lo que hace (Anancondía) en realidad es ridiculizar a los espíritus hasta que éstos se

56.-El Pacto de Lausana critica la mundanalidad que se detecta en la adulteración del mensaje, la manipulación de los oyentes por medio de técnicas de presión, y la preocupación exagerada por las estadísticas en la evangelización (sección 12). Ver la crítica al principio de unidades homogéneas, como base para el crecimiento de la iglesia, en la ponencia de René Padilla, publicada en *Misión Integral*, Grand Rapids (Michigan, EE.UU.) / Buenos Aires (Argentina), 1986, cap. VII.

57.- *Oración de guerra*, pág. 31.

58.- *Espíritus territoriales*, pág. 66.

59.- C. Peter Wagner, *Señales y prodigios hoy. La extraordinaria historia del curso experimental "Señales y prodigios" en el Seminario Teológico Fuller*, Vida, Miami, 1985.

60.- Op. cit. pág. 30.

manifiestan de una manera u otra." Según Wagner, "el poder de las reuniones es imponente. Se producen muchas curaciones milagrosas. Hay, por ejemplo, tantos milagros dentales, empastes, dientes nuevos y sustituciones de puentes defectuosos por muelas sanas que sólo se concede tiempo para dar testimonio público a aquellos que han tenido más de dos muelas empastadas." Pero los argentinos no sólo se ahorran así ir al dentista, sino que "en una ocasión se informó de que un enano había crecido 38 centímetros"⁶¹. Ante historias así, ¡sobran comentarios!

El texto sobre intercesión de Lausana muestra la preocupación de muchos, no sólo por el carácter divisivo de esta orientación *carismática*, sino el efecto que produce a gentes de toda fe que debemos alcanzar con el Evangelio, fieles a la tarea que nos ha sido encomendada. El *Grupo de Trabajo* encuentra su "discurso demasiado triunfalista", pudiendo ser además mal interpretado por su "lenguaje de violencia y compromiso político". El documento recuerda además la enseñanza de Jesús sobre la oración en secreto, y la necesidad de evitar tanta ostentación como este movimiento manifiesta en su afán por la espectacularidad de sus manifestaciones.

La Biblia no ve a todo ser humano que no cree en Jesucristo como sufriendo una posesión demoníaca. Así se confunde la evangelización con el exorcismo. Muchos de estos maestros llegan a decir que si uno es hijo del diablo (Jn. 8:33; 1 Jn. 3:10) es porque comparte su naturaleza. Así Hagin piensa que por el *nuevo nacimiento* pasamos a ser de *pequeños diablos a pequeños dioses*. Pero no es este el sentido de nuestra adopción. Lo que estos textos nos enseñan es que "no es lo que profesamos con nuestros labios que determina nuestra paternidad, sino la vida que vivimos".⁶²

4. Esta enseñanza da una atención insana al diablo y la actividad demoníaca. El enemigo del Evangelio no es sólo el diablo, sino también el mundo y la carne. Cristo ha obtenido ya una victoria completa sobre Satanás. Por lo que no nos ha mandado a luchar contra el diablo en su nombre. De quien tenemos que ocuparnos es de Dios, no de Satanás. No necesitamos destruir el reino de Satanás para edificar el reino de Dios en la tierra. Porque lo que hacemos entonces es despreciar la obra acabada de Cristo en la cruz, así como el propio ministerio del Espíritu Santo y sus ángeles.

Ya que como dice el documento de Lausana sobre este tema: "*Una preocupación por lo demoníaco puede llevar a evitar la responsabilidad*

61.- Op. cit., pp. 32-33.

62.- David Burt, *La guerra espiritual*, Revista Andamio, N° I, 1996, pág. 10.

personal de nuestras acciones". La contrapartida ha de ser un mismo énfasis en el mundo y la carne, con "la vigorosa enseñanza ética de la Biblia". Y "una preocupación con los poderes de la oscuridad puede exaltar a Satanás y disminuir a Jesús de la atención de la gente". Pero "esto se cura con una fuerte enseñanza cristocéntrica, y una espiritualidad no centrada en metodologías de experiencias". Por lo que ante "la tendencia de desviar el énfasis de la verdad al poder (...) hay que mantener el equilibrio entre la Palabra y el Espíritu".

Pero, ¿por qué se ha hecho este movimiento tan popular? Tal y como apunta Mike Taylor, en su excelente crítica al concepto de *espíritus territoriales*:⁶³ (1) Hay una auténtica frustración ante las dificultades de la obra misionera y la predicación del Evangelio; (2) estas ideas apelan a una cultura con tanta *sed de poder* como la nuestra; (3) en general, corresponden más a la mentalidad del *hombre de acción*, que al pensador; (4) contrastan con el enfoque tradicional de identificación en humildad con la cultura, que hace sufrir tanta persecución; (5) y lo que se promete es un trabajo *por detrás*, ante al que después ya no hay que *ensuciarse más las manos*; (6) además, este enfoque hace que hoy alguien sea popular en la comunidad cristiana, atrayendo invitaciones a dar múltiples conferencias y seminarios; (7) y no olvidemos que semejantes historias de éxito levantan siempre, paradójicamente, muchos fondos.

Estamos ante una perspectiva entonces que distrae la atención de los cristianos de lo más importante, que es el contenido de ese maravilloso Evangelio que tenemos que predicar. La liberación de la esclavitud demoníaca viene sobre todo por la predicación del Evangelio, y su aplicación en la vidas individual, no por *atar* demonios con jurisdicción geográfica. El pastor pentecostal español Mario Fumero observa por eso que *"existe el peligro de que nos preocupemos tanto en "espantar demonios" con oraciones y reprensiones, que olvidemos el predicar a Cristo"*.⁶⁴

¿Qué hace falta, entonces?, Como dice Wakely, (a) Una clara afirmación de la soberanía de Dios, en toda su centralidad, mostrando a Cristo resucitado con "toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18). (b) Un mayor aprecio a la actividad y supremacía del Espíritu Santo en la vida del creyente, así como a la oración y el testimonio, así como al ministerio de los ángeles; (c) Pero la centralidad neotestamentaria está en la obra total y acabada de la cruz, que es relegada aquí a un medio para una oración efectiva para *atar* demonios, aunque se reconozca su papel como medio de salvación y certeza de la derrota de Satanás.

63.- *Do demons rule your town?*, Grace Publications, Londres, 1993.

64.- *La batalla espiritual*, en la revista *Fiel*, N° 129, septiembre-octubre 1995.

Cuando una persona es salva, es librada de la potestad de las tinieblas (Col. 1:13-14), aunque como creyentes no estemos exentos de los ataques del diablo. Pero podemos tener seguridad (Ro. 8:37). El Espíritu Santo mora a partir de ese momento dentro de nosotros (1 Co. 6:19), y éste no puede compartir nuestro cuerpo con demonios, ya que *"es mayor que el que está en el mundo"* (1 Jn. 4:4). El maligno no puede tocar a un hijo de Dios (1 Jn. 5:18), porque no puede deshacer su obra. El Señor nos protege en su fidelidad (2 Ts. 3:3), y no hay nada que pueda separarnos de su amor y propósito eterno. No es que nos libere de toda clase de prueba, sino que en medio de ellas podemos confiar en que Dios las utiliza para nuestro bien (Gn. 50:20; Ro. 8:28).

Cristo reina *"sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero"* (Ef. 1:21). Ya que *"despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz"* (Col. 2:15). Por lo que, como observa Dick Lucas al comentar este texto con su habitual claridad: *"No hay una llamada para el creyente cristiano a impresionarse demasiado por el "hombre fuerte" y su armadura, ya que "uno más fuerte que él" ha aparecido ya para vencerle y despojarle de las armas en que confía (...) La libertad de las fuerzas demoníacas no es una obra de gracia secundaria, o posterior, a buscar de la mano de Dios. Es simplemente el privilegio evangélico para todo"* creyente.⁶⁵

65.- R. C. Lucas, *Fullness and freedom. The Message of Colossians and Philemon*, Inter-Varsity Press, Leicester (Inglaterra), 1980, pp. 109-110.

LAS ARMAS ESPIRITUALES DEL CRISTIANO

ESTEBAN RODEMANN

El cristiano está llamado a ser de *armas tomar*. Pero, ¿qué armas? ¿Dónde y cómo tomarlas? La Biblia afirma dos verdades contrapuestas: 1) que Satanás es un personaje espiritual real, no folclórico, y 2) que Jesucristo tiene más poder que el diablo. El hombre que ha depositado su fe en Cristo como Señor y Salvador debe esforzarse por descubrir cómo el poder superior de éste llega a plasmarse en su vida diaria de cristiano. Por un lado la Palabra de Dios asegura que tenemos una lucha constante "*contra principados, contra potestades*", es decir, contra las fuerzas invisibles del mal (Ef. 6:12), y por otro promete que «mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo» (1 Jn. 4:4). El cristiano está bajo ataque, con un "*león rugiente*" por delante, que busca a quién devorar (1 P. 5:8), pero también goza de la promesa de una victoria segura. ¿Cómo apropiarse de ella? ¿Cómo hacer frente al diablo, sin caer en un histrionismo poco bíblico, pero sin ignorar tampoco la extrema seriedad del conflicto?

El Antiguo Testamento habla de un guerrero de David, un tal Sama, que defiende un terreno lleno de lentejas (2 S. 23:11-12). Cuando el resto del ejército israelita huye delante de los filisteos, Sama se planta en medio de la huerta de lentejas porque sabe que en ese momento la batalla tiene que ganarse precisamente allí. No en otro sitio, sino en la huerta. Si Sama se hubiera equivocado de lugar, buscando el enfrentamiento con el enemigo en otro punto, u otro momento, el Señor no habría dado la victoria.

Algo así ocurre con la lucha contra las fuerzas del mal hoy en día. Muchos cristianos libran una batalla contra el diablo en el sitio que no es el más indicado. Hemos de preguntarnos ¿dónde está el campo de lentejas? ¿Dónde se libra la batalla espiritual de verdad?

Algunas personas intentan aprovechar las fuerzas paranormales para sus propios fines, practicando la magia en todas sus variantes. Otros recurren a la magia *blanca* para defenderse de la *negra*. Muchos cristianos recurren a prácticas, que en el fondo son mágicas, creyendo encontrar una base en la

Palabra de Dios para ganar la victoria contra Satanás. Llevan a cabo exorcismos pintorescos, *atan* a los espíritus inmundos, se dedican a la *oración de guerra* contra demonios territoriales, invocan la sangre de Cristo en cada momento, hacen la señal de la cruz, ungen con aceite bendito, y llevan a cabo reuniones al aire libre para ahuyentar a los demonios que, según creen, impiden la evangelización de una ciudad. El efecto más preocupante del ministerio de estos cristianos, practicantes de la *antimagia*, es el miedo que fomentan entre los hijos de Dios: advierten que los hechizos de satanistas pueden enfermar y hasta matar a los redimidos, avisan del efecto nocivo de embrujos transmitidos de una generación a otra, y anuncian el peligro de fantasmas que se adhieren a objetos y casas.

En el momento actual hay un aluvión de autores que tratan el tema de la guerra espiritual de una manera distorsionada. Algunos afirman que la mayoría de los pecados se deben a la actividad de demonios concretos (como un demonio de la lujuria, de la mentira, del odio, del suicidio, etc.), y otros dicen que un gran porcentaje de los miembros de las iglesias evangélicas están endemoniados. Se podría señalar las obras de Peter Wagner (*La destrucción de fortalezas en su ciudad, Espíritus territoriales, Oración de guerra*), Rita Cabezas (*Lucha contra principados demoníacos*), Hector Torres (*Derribemos fortalezas*), junto con libros de Neil Anderson, John Dawson, Cindy Jacobs, Charles Kraft, George Otis, y Victor Lorenzo, sólo para nombrar algunos.

Para recuperar la sana perspectiva bíblica, debemos guardar las proporciones de la Palabra de Dios, y asignar a cada tema la importancia que le corresponde, según la revelación divina que tenemos en la Biblia. Como dice el Señor Jesucristo: "*No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.*" (Lc. 10:20) En otras palabras, que no demos más importancia al demonio que la que se merece. Que no planteemos la vida espiritual en términos de un *cuerpo a cuerpo* con demonios, si el Nuevo Testamento no la describe así. Siguiendo esta «ley de las proporciones», hay varias observaciones que saltan a la vista, a modo de introducción:

- El énfasis del Nuevo Testamento está en rechazar el pecado y hacer la voluntad de Dios, no en llevar a cabo enfrentamientos con el demonio. Hay epístolas donde no se nombra a Satanás en ningún momento (Gálatas, Filipenses, Filemón).
- Jesucristo venció a Satanás cuando fue tentado en el desierto, no porque citara versículos bíblicos en voz alta al aire, creyendo así resistir al diablo, sino porque se negó a desviarse de la voluntad del Padre. Así de sencillo.

- Ni Jesucristo ni el apóstol Pablo achacan la poca respuesta al evangelio en determinadas ciudades a la influencia de espíritus territoriales.
- No hay ejemplos en el NT de «oraciones de guerra», de «atar» a los espíritus, ni de demonios territoriales. Si un cristiano dedicara tanto tiempo a hacer oraciones de guerra, por sí mismo, por sus hijos, por su casa, por los hermanos, y por su ciudad como recomiendan algunos autores (como Mark Bubeck en *El adversario*), no habría tiempo para hacer otra cosa en la vida.
- En el NT no existe ningún mandato a que hagamos exorcismos. Cristo y los apóstoles dedican sólo una pequeña parte de su ministerio al exorcismo de demonios, y no ordenan que las iglesias hagan lo mismo.
- Lo que distingue los exorcismos de Cristo y los apóstoles de los exorcismos que pertenecen a la brujería de todos los tiempos (Hch. 19:13-16, Mt. 12:27, Mt. 7:22-23) es su carácter instantáneo y contundente. La clara impresión que da el NT es que esta clase de exorcismos (como milagros, sanidades y lenguas) son señales confirmatorias del nuevo mensaje de la salvación por Jesucristo, y que por tanto pertenecen a la etapa inicial de la iglesia, tal y como advierte Hebreos 2:3-4.

Con estas observaciones preliminares en mente, uno puede examinar una serie de casos concretos en la Biblia que ilustran cómo se libra la guerra espiritual verdadera. Luego señalaremos cuatro principios bíblicos para orientar al cristiano en su vida diaria con el Señor.

CASOS TÍPICOS

Hay muchos ejemplos bíblicos de creyentes que tuvieron que luchar contra Satanás de una manera u otra. Si examinamos cada caso y nos preguntamos qué tenían que hacer o no hacer para ganar la batalla espiritual, podemos hacernos una idea de la naturaleza de una victoria genuína.

1. Adán y Eva (Gn. 3:1-6). Frente a la insinuación de la serpiente, de que 1) Dios les había proscrito algo bueno, y 2) nada pasaría si comieran del fruto prohibido, Adán y Eva desobedecen el claro mandamiento de Dios. Habrían ganado la victoria con aferrarse sencillamente a lo que sabían que era la voluntad de Dios para ellos. La forma de vencer las tentaciones del diablo consiste en rechazar el pecado y hacer la voluntad de Dios. Es una decisión que Adán y Eva debían tomar; ningún otro podría tomarla en su lugar.

2. Job (Job 1:6-12, 2:1-7). La intención de Satanás es hacer que Job, debido a sus múltiples aflicciones, blasfeme a Dios. Que deje de ser "*perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal*" (Job 1:8). ¿Cómo ha de ganar Job la batalla espiritual? Sencillamente con retener su integridad (2:3): ha de seguir confiando en la soberanía y sabiduría de un Dios que permite el sufrimiento inmerecido, aunque Job no acabe de entender ninguno de sus propósitos. No es cuestión de hacer largas oraciones especiales, ni de atar demonios.

Observamos en el caso de Job que las personas pueden ser portavoz inconsciente del diablo. La mujer del patriarca le insta a maldecir a Dios (2:9). Hacer caso a su esposa sería sucumbir a las pretensiones del tentador. Vencer significa dar una respuesta adecuada a la persona humana (su mujer) y rechazar la invitación al pecado proferida por su boca. No es cuestión de echar fuera a ningún demonio, ni invocar la sangre del Mesías sobre su esposa, ni ungir la con aceite bendito. Job gana la victoria espiritual confiando en Dios y haciendo su voluntad.

3. David (1 Cr. 21:1-3,7,8). Satanás sugiere una idea a la mente de David, la de hacer un censo de Israel, para vanagloriarse del poderío militar de sus ejércitos. Joab discierne la intención egoísta del rey y trata de persuadirle a desistir de su empresa. David pierde la batalla espiritual porque desoye el sano consejo de su general, y sigue adelante en buscar su propia gloria. Para ganar el pulso al diablo, sólo habría sido necesario rechazar la insinuación de que sirviera sus propios intereses. Debía haberse mantenido firme en el propósito de buscar únicamente la gloria de Dios, y no la suya propia.

4. Jesucristo (Mt. 4:1-11). A veces se cita este pasaje para demostrar que el arma del cristiano para luchar con el diablo es la Palabra de Dios, memorizada, aplicada a la ocasión, y pronunciada en voz alta. Sin embargo, Jesucristo vence al tentador no porque cita la Biblia, sino porque se aferra a la voluntad del Padre. Se niega a desconfiar de Dios, cambiando piedras en pan. Se niega a exigir que Dios confirme sus promesas, poniéndole a prueba y saltando del pináculo del templo. Se niega a buscar la exaltación propia aparte del camino que el Padre había marcado, que era la cruz del Calvario.

Es cierto que el conocimiento de la Palabra de Dios fortalece el propósito de obediencia en el corazón del cristiano ("*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*", Sal. 119:11). De la misma forma el buen aprovechamiento de los medios de la gracia sirve para que el cristiano crezca en santidad. La batalla espiritual se libra, sin embargo, en la esfera de las decisiones de la vida: decidir en pro de la voluntad de Dios y en

contra del pecado. Así vencemos a Satanás.

5. Judas (Jn. 13:27, 12:4-6). En este caso observamos que puede haber actitudes sutiles que se alinean con los propósitos del diablo. Judas habría ganado al diablo con un profundo arrepentimiento de su apego a este mundo, actitud perniciosa que le había convertido en ladrón. Ananías y Safira habrían vencido de la misma manera (Hch. 5:1-10). Pedro cae brevemente bajo la influencia de Satanás cuando su amor a este mundo le lleva a rechazar el sufrimiento dentro de la voluntad de Dios (Mt. 16:21-23). En cambio, los santos de la gran tribulación vencen al dragón porque *"menosprecian sus vidas hasta la muerte"* (Ap. 12:11), es decir, anteponen la fidelidad a la voluntad de Dios a cualquier otra cosa, incluso la misma vida.

6. Pablo. El gran apóstol hace varias referencias a la lucha espiritual, pero en cada caso observamos que la victoria consiste en rechazar el pecado, practicar la justicia, confiar en los propósitos de Dios, y responder correctamente a las personas que le rodean.

Algunos ejemplos:

- Los creyentes en Roma triunfarían sobre Satanás apartándose de las personas que causaban divisiones en la iglesia (Ro. 16:17-20).
- Los hermanos de Corinto ganarían la batalla espiritual recibiendo otra vez en comunión al hermano que había pecado, pero que luego había dado muestras de arrepentimiento (2 Co. 2:5-11).
- El apóstol destruiría fortalezas diabólicas mediante la fuerte reprensión que iba a propinar a los falsos apóstoles en Corinto que cuestionaban su autoridad (2 Co. 10:1-6). Mucho se ha escrito sobre la «oración de guerra para derribar fortalezas», pero Pablo no se refiere en este pasaje a nada parecido a lo que dicen los modernos proponentes de la guerra espiritual. Simplemente afirma que mandará callar a una serie de falsos enseñadores, que él considera lobos vestidos de cordero. Así habría de desbaratar los argumentos altivos que éstos empleaban para atacar al apóstol y llevar tras sí a los discípulos. La «destrucción de fortalezas» se refiere a la reprensión apostólica tendente al quebrantamiento de sus detractores en Corinto.
- Frente a la aflicción física, instigada por el diablo, pero consentida por Dios, algo así como el caso de Job, Pablo gana la victoria espiritual sometiendo a los propósitos del Señor (2 Co. 12:7-9). Acepta la aflicción, confía y se gloria en la voluntad de Dios, y sigue adelante con la predicación del evangelio.
- La persecución que impide la predicación del evangelio, llevada a cabo por hombres, aunque incitada por Satanás, es muchas veces el campo de

batalla espiritual. El cristiano a veces sufre derrotas a este nivel provisional, no definitivo, como fue el caso de la misma cruz de Cristo, por ejemplo cuando la persecución no permite que Pablo vuelva a Tesalónica (1 Ts. 2:18). Lo interesante aquí es que no se le ocurre a Pablo «atar» a un supuesto demonio territorial sobre la ciudad de Tesalónica, para que pueda viajar allí y predicarles el evangelio. No. Su respuesta es enviar a Timoteo a Tesalónica, enseñarles que la tribulación es una faceta normal de la vida cristiana, y aprovechar la coyuntura para predicar el evangelio en Atenas (1 Ts. 3:1-3). La oposición del diablo provoca la mayor extensión del evangelio.

- Otras maneras de vencer al diablo consisten en reconocer sólo a hombres probados y experimentados como ancianos (1 Ti. 3:6); asegurar que el candidato a anciano tenga buen testimonio en el mundo, para que nadie pueda llamarle hipócrita (1 Ti. 3:7); corregir a los hermanos que se oponen a la sana enseñanza (2 Ti. 2:25-26); tratar el rencor que pueda haberse anidado en el corazón (Ef. 4:26-27). En todos estos casos, la guerra espiritual se trata de decisiones prácticas que se toman con respecto a personas concretas.

7. Pedro (1 P. 5:8). El contexto de la conocida exhortación del apóstol Pedro tiene que ver con la persecución de los cristianos, de parte de los inconversos. Cuando, después de retratar al adversario como un león rugiente, dice, *"al cual resistid, firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo"* (5:9), quiere decir simplemente que el creyente vence al diablo si se mantiene firme en su compromiso cristiano. Debe someterse a los ancianos de la iglesia (5:5), aceptar los propósitos de Dios que a veces incluyen el sufrimiento (5:6), llevar todos los motivos de angustia al Señor en oración (5:7), y velar para seguir fieles a Cristo (5:8). No deben callar su testimonio de Cristo, ni vengarse de sus perseguidores, ni justificar el pecado alegando las condiciones difíciles en que se encuentran, sino vivir como cristianos comprometidos, cueste lo que cueste. Así resisten al diablo. El *devorar* del león rugiente se refiere en este caso a la hoguera, y Pedro quiere animarles a que desprecien esta vida y sus amenazas, para seguir fieles a Cristo, aunque tengan que pagar por ello con el martirio.

8. Santiago (Stg. 4:7). Santiago se dirige en su epístola a un grupo de cristianos profesos cuya vida diaria carece de las buenas obras que deben señalar una auténtica regeneración espiritual. Oyen la palabra de Dios en las reuniones, pero en vez de practicarla, se caracterizan por el favoritismo hacia los ricos, la mala lengua, la falta de amor entre los hermanos, los celos, y toda clase de contiendas. Cuando Santiago dice *"Someteos (¡de*

una vez ya!) a Dios, *resistid al diablo*", quiere decir que se arrepientan de verdad, que se conviertan de verdad, que abandonen la farsa religiosa que están viviendo. No se refiere a confrontaciones con poseídos, sino con la solemne decisión de optar de manera radical por la voluntad de Dios, en vez de la amistad del mundo.

9. Juan (1 Juan). El apóstol del amor habla mucho sobre el conflicto espiritual, pero no en los términos de muchos autores contemporáneos. Juan anima a los *jóvenes* que han vencido al maligno porque la palabra de Dios permanece en ellos (2:13-14). Conocen y ponen en práctica la palabra de Dios. Luego Juan aclara que el distintivo del hombre que ha vencido al diablo es que practica la justicia, no el pecado (3:8-10). Cuando anuncia la promesa de que *"mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo"* (4:4), es para animar a sus lectores: Cristo los fortalecerá para que los falsos maestros no los arrastren en pos de sí. La auténtica conversión a Cristo lleva implícita una garantía de victoria final (5:4-5), tanto que el diablo no puede hacer que ningún redimido se pierda eternamente (5:18, como eco de Jn. 17:11-12).

10. Juan (Apocalipsis). Una promesa clave se da en Ap. 12:11, de que los santos vencen al acusador de los hermanos *"por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"*. Esto significa que la sangre derramada de Cristo, eternamente presente delante del trono del Padre por los oficios del Sumo Sacerdote celestial que es Jesucristo, que esta sangre derramada asegura la salvación eterna de los redimidos. Ninguno podrá perderse al final, debido al pecado. No se refiere en absoluto a la clase de invocaciones fervorosas que nombran la sangre de Cristo, cual frase mágica: *"Señor, pedimos por la sangre de Cristo que limpie esta habitación de todas las fuerzas malignas"*, *"Señor, aplicamos la sangre de Cristo a este niño recién nacido, para librarlo de cualquier hechizo transmitido de sus antepasados"*, *"Señor, invocamos la sangre de Cristo para atar todas las influencias diabólicas que puedan estar afligiendo a este hermano en el día de hoy"*. La frase *sangre de Cristo* se refiere sencillamente a la justificación lograda para los elegidos, mediante la cruz.

Luego «la palabra del testimonio de ellos» y el hecho de que menospreciaran sus vidas hasta la muerte, las dos frases significan que la victoria sobre el diablo, aún en el más difícil de todos los tiempos, la gran tribulación, se consigue mediante un claro compromiso con Jesucristo. Vives para Cristo, das testimonio de Cristo, y estás dispuesto a sufrir cualquier cosa –incluso la muerte– antes de negar a Cristo. Con una persona así Satanás no tiene nada que hacer. Puede hacer que los

perseguidores lo maten, pero no puede hacer que deje de glorificar a Dios, que es el objetivo fundamental del maligno.

PRINCIPIOS BÍBLICOS

Después de constatar varias observaciones preliminares y una serie de casos concretos, podemos plantear cuatro principios bíblicos que han de guiar al creyente en su lucha espiritual. Son las pautas que se derivan en una sana interpretación de la palabra de Dios, no en las entusiasmadas prédicas de Peter Wagner y otros, que en demasiadas ocasiones, como ellos mismos confiesan en sus libros, han construido sus doctrinas en base a informaciones recibidas de la boca de personas poseídas.

1. La actividad de Satanás y los demonios sigue siendo real, no ficticia. No hay motivos para descartar la noción de un diablo real, como si éste fuera tan sólo el invento de religiosos histéricos de la Edad Media. La Biblia lo presenta como un ser real, maligno, poderoso, y activo, sean cuáles sean las deformaciones populares y folclóricas que haya habido en torno a su figura. Es de suponer que el alcance de su poder destructivo sigue siendo tan amplio como leemos en la Palabra de Dios. La Biblia incluso advierte que la actividad del diablo aumentará, acompañada de toda suerte de milagros y prodigios, justo en el período antes de la segunda venida de Cristo (2 Ts. 2:7-9).

Otro error sería achacar la posesión demoníaca a la mera enfermedad mental, pues los autores bíblicos distinguen claramente entre lunáticos y endemoniados (Mt. 4:24, Mr. 1:34). Al mismo tiempo, sin embargo, muchos de los fenómenos asociados con la posesión demoníaca (voz alterada, gran fuerza física, blasfemias, vómitos, etc.) son fáciles de fingir, y está más que demostrado que personas poco estables así han hecho: para eludir responsabilidades, para llamar la atención de manera enfermiza, o a veces como sugestionables instrumentos de una histeria colectiva, como en épocas cuando la caza de brujas se ha tornado en obsesión comunitaria.

Con todo, existe el peligro de fabricar conceptos sobre la forma de actuar de los demonios, y la manera de resistirlos, en base a lo que ellos mismos dicen. Teniendo en cuenta la doctrina bíblica de que los demonios siempre mienten (Jn. 8:44), y que Jesucristo casi siempre los mandaba callar (Mr. 1:25,34; 3:12; Lc. 4:35,41), no se puede justificar un diálogo con demonios para recabar información sobre el mundo espiritual. Sin

embargo, muchas de las nociones modernas acerca de la guerra espiritual manan precisamente de esta fuente. Teorías como la influencia geográfica de demonios territoriales, jerarquías concretas de demonios, con sus correspondientes nombres y responsabilidades, maleficios transmitidos de generación en generación, la transmisión de influencias diabólicas a través de objetos, y la vulnerabilidad del cristiano a maldiciones, todas estas ideas no se deducen de la Palabra de Dios, sino de creencias animistas y de las afirmaciones de personas endemoniadas.

Los autores que enseñan estas teorías, y que las apuntalan con anécdotas sumamente interesantes, incurren en el error de transmitir doctrinas recibidas de demonios (1 Ti. 4:1). La Biblia nos advierte que no hemos de consultar con los muertos, sino comprobar toda enseñanza a la luz de la clara doctrina de las Escrituras: *"¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."* (Is. 8:20).

2. Jesucristo ejerce la más absoluta autoridad sobre Satanás y los demonios. Lo que se destaca en el ministerio terrenal de Jesucristo es la facilidad con que manda fuera a los demonios (Mr. 1:27). Le tienen pavor (Mr. 5:7) y saben que le tienen que obedecer (Mr. 3:11-12). En sólo una ocasión –con el gadareno– dialoga con un demonio, preguntando por su nombre (Mr. 5:9). Cristo no hace esto, sin embargo, para conseguir el poder necesario para mandar fuera a los demonios, ya que no emplea el nombre «legión» cuando realiza el exorcismo. Es más bien para demostrarnos a nosotros que su poder es tanto que le da lo mismo que sea un demonio o miles de ellos: de cualquier manera le obedecen, completa e instantáneamente.

En el caso del padre del niño poseído (Mr. 9:14-29), Jesús pregunta por la «historia clínica» del caso sólo para despertar una fe sincera en el padre (9:21-23). Si el padre dejaba utilizar a su hijo para que los escribas pudieran demostrar la impotencia de los discípulos (parece que ésta era su intención, 9:14), y así dejarlos en ridículo, entonces Cristo no se sentiría obligado a intervenir. Si, en cambio, el padre venía a Cristo con un petición de ayuda sincera, el Señor estaría más que dispuesto a acceder a su petición. La pregunta sirve para aclarar la intención del padre.

En los dos casos, tanto el gadareno como el niño endemoniado, la lección a sacar no es que hemos de preguntar al demonio por su nombre, su número, su jerarquía, cuándo entró, por qué entró, y muchos detalles más que los modernos exorcistas suelen preguntar. La lección para nosotros es que Jesucristo posee tanta autoridad que podemos acudir a él y pedirle auxilio. Si existe una verdadera opresión demoníaca, entonces debemos suplicar la intervención del Señor Jesucristo y confiar en su poder, como

hizo la mujer sirofenicia (Mr. 7:24-30). Jesucristo dijo la palabra y el demonio salió, sin confrontaciones, diálogos, luchas, ni complicación alguna.

Aquí surge la pregunta de si Jesucristo ha delegado en los cristianos el poder de echar fuera a los demonios. Es cierto que Jesús entregó este poder a los discípulos en sus viajes evangelísticos (Mt. 10:8, Lc. 10:17-19), y el apóstol Pablo realizó exorcismos como una de las señales milagrosas de su apostolado (2 Co. 12:12, Hch. 19:11-12). Sin embargo, los otros poderes transmitidos a los apóstoles (v.g., limpiar leprosos, resucitar muertos) no siguen vigentes en el día de hoy, y Hebreos 2:3-4 aclara que la abundante manifestación de señales y prodigios en el primer siglo sirvió entonces para avalar el nuevo mensaje de la salvación en Jesucristo.

El procedimiento novotestamentario en casos de enfermedad, a saber, llamar a los ancianos de la iglesia para que oren, y a la vez aplicar las técnicas médicas pertinentes (Stg. 5:14), nos sugiere el modelo a seguir en casos de una posible opresión demoníaca. Hemos de ser cautos en diagnosticar la posesión diabólica (como Pablo mismo tardó en actuar contra la adivina en Filipos, Hch. 16:16-18), porque cualquier persona desequilibrada puede fingir estar poseída, y los síntomas son fáciles de reproducir. La historia está repleta de ejemplos.

Con todo, hemos de recordar que sí existen casos de una auténtica y directa opresión diabólica, que a veces se vuelve especialmente atormentadora. En tales situaciones, el cristiano ayuda a la persona afligida dedicándose a la oración, pidiendo la intervención del Señor Jesucristo. Él tiene el poder. Él podrá expulsar a miles de demonios con tan sólo decir la palabra, y necesariamente le tienen que obedecer.

3. El cristiano auténtico está unido al Jesucristo resucitado, y participa así en su victoria absoluta sobre el diablo. El redimido comparte, a través de la unión mística con Jesucristo, la victoria de éste sobre el diablo. La posición de Cristo, que ha despojado a principados y potestades en la cruz (Col. 2:15) y, en virtud de la resurrección, está sentado por encima de ellos en gloria (Ef. 1:20-22), significa que el cristiano verdadero goza de la más absoluta seguridad a varios niveles: el diablo no puede arrebatárselo otra vez para la condenación (Col. 1:13), ningún demonio puede separarlo del amor y los propósitos de Dios para su vida (Ro. 8:38-39), y Satanás no puede quitarle su herencia espiritual, ni obligarle a pecar (1 Jn. 4:4, 5:18). El diablo sí que puede afligir al cristiano a través de persecuciones (1 P. 5:8-9), la actividad de personas que impiden el avance de la obra del Señor de diversas maneras (1 Tes. 2:18), y a través de aflicciones físicas permitidas por el Señor (2 Co. 12:7).

Las promesas de que *"mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo"* (1 Jn. 4:4), y *"el maligno no le toca"* (1 Jn. 5:18) significan que el cristiano no ha de temer en absoluto ningún tipo de hechizo o maleficio pronunciado por los enemigos del evangelio. Ni los rezos de satanistas, ni la brujería del bisabuelo, ni los demonios supuestamente ligados a un fetiche pagano traído a casa como recuerdo de las vacaciones en el Pacífico, ni los espíritus habitantes de una casa encantada han de dar el menor problema al cristiano verdadero. Pablo aclara que la carne ofrecida a los ídolos (y por ende a los demonios, ya que se trata de un culto falso, 1 Co. 8:44,10:20) no presenta el menor problema al cristiano. No ingiere ningún demonio comiendo tal clase de carne, sino que puede comer de todo sin el más mínimo temor (10:25-26).

El ejemplo de Balaam es contundente. Cuando este profeta quiere maldecir al pueblo de Dios, todas las maldiciones caen al suelo inútiles. Es más, se transforman en bendiciones, y esto porque el Dios de ellos anuncia que *"contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel"* (Nú. 23:23). Otra promesa se encuentra en Proverbios 26:2: *"La maldición sin causa nunca vendrá a posarse"* (traducción literal del hebreo).

La teoría de demonios territoriales presupone que el poder de Dios se ejerce menos en algunas regiones geográficas, debido a la influencia de jerarquías diabólicas. En contra de esto, la Biblia afirma que el Señor no queda excluido de ningún sitio (Sal. 139:7-10). Es un *"Dios de cerca y un Dios de lejos"*, es decir, tiene el mismo poder para actuar en Babilonia, o cualquier sitio, que en Jerusalén (Jer. 23:23-24). Cuando el rey Ben-adad ataca a Israel en la llanura, porque se imagina que el poder de Dios se limita a los montes, recibe la desagradable sorpresa de que el Señor ejerce su poder con la más absoluta libertad en todos los sitios (1 R. 20:23-29).

En el único pasaje bíblico que parece apoyar la teoría de demonios territoriales (Dn. 10), no está nada claro que *"el príncipe de Persia"* y *"el príncipe de Grecia"* se refieran a demonios con una jurisdicción regional. La interpretación más razonable es que se refieren a los dirigentes humanos de los imperios nombrados, ya que Ciro (rey de Persia) había delegado en su hijo Cambises (príncipe de Persia) la autoridad sobre la región de Israel, y éste había mandado parar la reconstrucción del templo en Jerusalén, precisamente en el tercer año del reinado de su padre (Dn. 10:1). Así que el ángel informa a Daniel que ha tardado tres semanas en anunciarle la respuesta a su oración, no porque tuviera que luchar contra la jerarquía territorial instalada en Persia, sino porque se ha ocupado en influir (de alguna manera que no entendemos del todo) en Cambises. Hace algo durante tres semanas para influir en las personas responsables, en la corte

de Persia, para contestar la oración de Daniel, y luego llega a éste para anunciar que la respuesta está en marcha.⁶⁶

4. El cristiano se apropia de su victoria en Cristo, no a través de un «cuerpo a cuerpo» con demonios, sino por medio de la obediencia diaria a la voluntad de Dios. A la luz de todo lo que se ha dicho arriba, podemos examinar la armadura del cristiano en Efesios 6. Cuando Pablo insiste que la lucha real no es contra personas, revela que la tendencia normal del cristiano sería fijarse precisamente en personas humanas que se oponen al evangelio, de una u otra manera. *"No"*, dice el apóstol, *"la batalla verdadera no procede de ellos, sino de Satanás. Así que has de responder a ellos, a las personas humanas, de una manera espiritual"*.

La armadura se refiere, pues, a una serie de comportamientos que el cristiano debe practicar, delante de personas reales que impiden la obra de Dios. Debe conocer bien la verdad de la Palabra (cinturón de la verdad), practicar la justicia en vez del pecado (coraza de justicia), predicar el evangelio con valor (calzado del evangelio de la paz), someterse a los propósitos de Dios –que a veces incluyen el sufrimiento– (escudo de la fe), confiar en su posición de absoluta seguridad en Cristo (yelmo de la salvación), ministrar a otros con la Biblia en la mano (espada del Espíritu), y orar de manera comprensiva y eficaz.

El fracaso de los discípulos ante el niño endemoniado (Mr. 9:18) se debe a su poca fe (Mt. 17:20). Cuando Jesucristo les dice que *"este género no sale sino con oración y ayuno"* (Mr. 9:29, frase que aparece en la mayoría de los manuscritos griegos, aunque no en los más antiguos), quiere decir que ellos debían haber estado arriba, en el monte de la transfiguración, con Pedro, Juan, y Jacobo. Su pereza espiritual se traduce en una incapacidad frente a problemas con demonios. La victoria, pues, consiste en mantener una vida espiritual de obediencia y dependencia a la vez. Este es el sentido de la promesa de 1 Jn. 5:18, de acuerdo con el texto griego: *"aquel que fue engendrado por Dios se guarda a sí mismo"* (es decir, se preocupa por su vida espiritual), y *"el maligno no le toca."*

La frase *"ni deis lugar al diablo"* (Ef. 4:28) indica que el cristiano puede ceder terreno al diablo si consiente el pecado en su vida. Cuando peca, cumple la voluntad de Satanás para su vida, y puede ser el instrumento de Satanás para destruir a la iglesia. Incluso podría abrirse a algunas de las maniobras típicas de Satanás en la mente y el corazón: depresiones, la falta de concentración, pensamientos del suicidio, etc. La respuesta, sin embargo, pasa por despojarse de las viejas formas de vida (Ef. 4:22),

⁶⁶- William Shea, *Wrestling with the Prince of Persia: A study on Daniel 10*, citado por Priest, Campbell y Mullen, op. cit., pág. 24.

renovar la mente con la Palabra de Dios –que se refiere al pleno aprovechamiento de todos los medios de la gracia (4:23) –, y adoptar nuevos comportamientos conformes a la voluntad de Dios (4:24).

La Biblia siempre plantea la guerra espiritual como algo personal, que la persona ha de realizar por sí misma. Como el gadareno, todavía tenía la suficiente lucidez para arrodillarse delante de Cristo (Mr. 5:6), la auténtica liberación de cualquier clase de opresión diabólica pasa por la conversión al Señor. En vez de intentar un exorcismo, hemos de animar a las personas afligidas a entregarse a Cristo de todo corazón. Luego es Él mismo quien debe rechazar el pecado, practicar la voluntad de Dios, y seguir en comunión con la iglesia para recibir el sustento necesario para su alma.

Como la lucha espiritual es algo de cada uno, así las oraciones para «atar» a los espíritus no tienen una base bíblica. La promesa de atar y desatar que se encuentra en Mt. 18:18-20 se refiere a la disciplina eclesial ("*atar*" = excomulgar, "*desatar*" = perdonar). La promesa de Juan 20:23 se refiere a la predicación del evangelio ("*remittit los pecados*" = anunciar el perdón en Cristo, "*retener los pecados*" = callarte, dejar de proclamar el evangelio de perdón en Cristo). En ningún momento se nos dice que oremos para «atar» a un espíritu maligno. Dios atará a Satanás mismo al comienzo del *milenio* (Ap. 20:1-3), y Jesucristo ató a Satanás durante su ministerio terrenal (Mt. 12:29), es decir, imposibilitó que éste actuara como quería en su casa, que era este mundo. Este «atar» comenzó con la victoria moral que Cristo ganó en sus tentaciones, pasó por los milagros y exorcismos que realizó, por las personas que se salvaron del diablo depositando su fe en Cristo, y finalmente por la victoria de la cruz y la resurrección.

Si el cristiano ha de ser de *armas tomar* debe asumir que las armas necesarias para la guerra espiritual consisten en la auténtica conversión a Cristo, junto con una vida de santidad. Aprovechar los medios de gracia para crecer en madurez cristiana, rechazar cualquier actividad ocultista, orar como expresión de una constante dependencia de Dios, y actuar de manera correcta con personas difíciles que quieren impedir la obra de Dios, todo esto hace que "*Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros*" (2 Co. 2:11). Cuando se dan casos de una opresión diabólica real, la forma de ayudar consiste en la oración ferviente al Cristo resucitado que todo lo puede.

El creyente que vence al final es el que, libre del temor a la muerte por la salvación eterna lograda por su Capitán (He. 2:15), está dispuesto a morir antes de pecar, a sufrir el martirio antes de callar su testimonio de Cristo. Estos son los que vencen "*por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte*" (Ap. 12:11).